



Corazón embrujado.  
Cuaderno de dramaturgias universitarias

Hugo Alberto Leyva Marín  
Coordinador



EDITORIAL F HUMANIDADES UAEMEX





COLECCIÓN  
VOCES  
DEL TLAMATINI

# CORAZÓN EMBRUJADO

Cuaderno de dramaturgias universitarias



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DEL ESTADO DE MÉXICO

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca  
Rector

Mtra. en Com. Jannet Socorro Valero Vilchis  
Secretaria de Rectoría

Mtro. en P. U. y R. Marco Antonio Luna Pichardo  
Secretario de Docencia

Dr. en C. I. Amb. Carlos Eduardo Barrera Díaz  
Secretario de Investigación y Estudios Avanzados

Dr. en A. V. José Edgar Miranda Ortiz  
Secretario de Difusión Cultural

Dra. en Ed. Sandra Chávez Marín  
Secretaria de Extensión y Vinculación

Mtro. en D. Juan Miguel Reyes Viurquez  
Secretario de Administración

Mtro. en E. Javier González Martínez  
Secretario de Finanzas

Dr. en C. C. José Raymundo Marcial Romero  
Secretario de Planeación y Desarrollo Institucional

Mtra. en L. Apl. María del Pilar Ampudia García  
Secretaria de Cooperación Internacional

Dr. en C. S. Luis Raúl Ortiz Ramírez  
Abogado General

Lic. en C. Gastón Pedraza Muñoz  
Director General de Comunicación Universitaria

Mtro. en R. I. Emilio Tovar Pérez  
Director General de Centros Universitarios  
y Unidades Académicas Profesionales

Mtro. en A. Ignacio Gutiérrez Padilla  
Contralor de la Universidad



FACULTAD  
DE HUMANIDADES

Dr. en Hum. Fernando Díaz Ortega  
Director

Dra. en Hum. Beatriz Adriana González Durán  
Subdirectora Académica

Mtra. en E. J. Ma. Enriqueta Lecuona Miranda  
Subdirectora Administrativa

Mtra. en E. P. D. Raquel Jiménez Valadez  
Coordinadora de Investigación

Dra. en Hum. María Luisa Bacarlett Pérez  
Coordinadora de Estudios Avanzados

Mtra. en P. Alejandra Miranda Soto  
Coordinadora de Extensión y Vinculación

Mtro. en Hum. Hugo Alberto Leyva Marín  
Coordinador de Difusión Cultural

Lic. en C. I. D. Begonia Angelina Percastre Rivera  
Coordinadora de Planeación

Mtra. en Hum. Evelin Cruz Polo  
Jefa del Departamento de Control Escolar

Mtra. en Doc. Gabriela González Miranda  
Jefa del Departamento de Servicio Social

Lic. en D. G. Mónica Edith Morales Olvera  
Jefa del Departamento del Programa Editorial

**Departamento Editorial**

Lic. en L. L. Enrique Ricardo Garrido Jiménez  
Coordinador editorial

Mtra. en H. María Guadalupe Díaz Guerra  
Correctora de estilo

Lic. en D. G. Mónica Edith Morales Olvera  
Diseñadora

Lic. en D. G. Inda Anais Navarrete Durán  
Diseñadora



*Corazón embriajado.*  
*Cuaderno de dramaturgias universitarias*

1ª edición: febrero 2019

© Derechos reservados  
Universidad Autónoma del Estado de México  
Instituto Literario núm. 100 Ote., Centro,  
Toluca, México, C.P. 50000.

Departamento Editorial de la Facultad de Humanidades de la Uaemex  
fhumanidades\_web@uaemex.mx  
<http://humanidades.uaemex.mx>

ISBN: 978-607-422-997-4

Hecho en México  
*Made in Mexico*

El contenido de esta publicación es responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito del titular de los derechos en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y en su caso de los tratados internacionales aplicables

CORAZÓN EMBRUJADO  
CUADERNO DE DRAMATURGIAS UNIVERSITARIAS

HUGO ALBERTO LEYVA MARÍN  
Coordinador

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
TOLUCA, 2019



## ÍNDICE

Presentación .....	9
FLOR MARCHITA .....	13
Claudia Mercedes Ramírez Marín	
UN CASO MÁS .....	95
Marisol Sánchez Loredo	
SEGUNDOS .....	125
Mónica Yazmín Tapia Reynoso	





## PRESENTACIÓN

Querido lector-espectador:

Los textos que conforman este cuaderno son consecuencia del Festival de Creación Teatral Alberto Antonio Salgado, un proyecto que busca apoyar a los creadores escénicos de la Licenciatura en Artes Teatrales de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, brindándoles un espacio tanto de creación como exhibición para nuevas dramaturgias y actoralidades en el mundo contemporáneo.

El Festival surgió de la inquietud por el futuro del teatro universitario, ya que ahí, donde nace el *hecho escénico*, en las instituciones educativas, ha dejado de tener relevancia. Si bien la historia del teatro universitario debe ser contada con hechos, haciéndose sobre los escenarios, como un documento que pueda ser visto para hacer un mapa del pasado, en la Licenciatura en Artes Teatrales nos enfrentamos a un cuestionamiento esencial: ¿qué es lo que queda de nuestro trabajo en escena?

Aunque la producción de montajes teatrales es vasta, no lo es así la dramaturgia; nos queda información de las obras producidas, fotografías de los actores y, en algunos casos, videos, pero ¿dónde están las inquietudes de los estudiantes y de los egresados? No lo sabemos. Son contadas las ocasiones

en que nuestros estudiantes-actores encuentran la oportunidad para escribir teatro y, más raras, para concretar sus proyectos en escena. Se hallan con un sinnúmero de dificultades. Solo unos cuantos pueden reunirse con sus compañeros y lanzarse a la producción teatral.

Ante tal panorama, en 2016 la Licenciatura en Artes Teatrales cobijó el Festival junto con la convocatoria para la escritura de textos dramáticos. Posteriormente, en 2017, los textos fueron puestos en escena. Se dieron varias funciones que fueron recibidas por la comunidad con los brazos abiertos. Ahora, en 2018, damos un paso más con su publicación.

Lector, los textos que laten en este libro son precisamente los ganadores del Festival: *Flor marchita* de Claudia Mercedes Ramírez Marín, *Un caso más* de Marisol Sánchez Loredó y *Segundos* de Yazmín Tapia. Cada uno de ellos representa el esfuerzo del teatro universitario por acercarse a la sociedad.

El objetivo del presente libro es mostrar la creación teatral que se realiza en nuestra licenciatura, para que al asistir a los rituales escénicos, desde tu llegada al teatro, puedas sentir cómo la atmósfera de este fragmento de mundo se llena de emociones, sensaciones y de ese “algo” que no podemos explicar, pero que se crea gracias a tu asistencia.

En este acto ritual, los estudiantes-actores de nuestra institución son los más apropiados para hablar por los ausentes, ya que ellos son artistas que

buscan expresar sus deseos y criticar su sociedad en el escenario, como solo ellos saben.

Son ellos los hechiceros, los encargados de poner en juego la vida, el mundo y los temas que buscan cautivarte; de embrujar tu corazón para abrir tus sentidos y darte la oportunidad de incrementar tu experiencia del mundo subjetivo... para que, al salir del teatro, tus ojos perciban más colores, tus manos experimenten más texturas y tu alma esté sedienta de más y más teatro, de más vida.

Si te pregunto ¿quién hace teatro y para qué? ¿Quiénes son los que en escena hablan por los ausentes? ¿Dónde reside la magia del teatro y quiénes participan en el convivio ritual? Me gustaría que respondieras *yo, tú, ella, él, ustedes, nosotros; todos* aquellos que valientemente se arrojan al escenario y quienes los observan; es decir, la *comunidad*.

Para ti, querido lector-espectador, hacemos esto que llamamos teatro.



# FLOR MARCHITA

CLAUDIA MERCEDES RAMÍREZ MARÍN

Diciembre, 2014

## SOBRE LA AUTORA

Estudió la Licenciatura en Artes Teatrales de la Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México. Forma parte de las compañías teatrales Semillas de Orión, Cucara máscara y Teatro Cósmico. Durante su formación académica ha desarrollado diversos proyectos escénicos destacables como *Fuenteovejuna* de Lope de Vega, *Pastores de la ciudad* de Emilio Carballido, dirigidas por el licenciado Salvador Álvarez; *Niños de carbón* de Nadezhda Bojalil, dirigida por Francisco Silva y *Medusa* de Emilio Carballido, dirigida por José Coteró. Ha participado en coloquios de lecturas en atril bajo la dirección de Jorge Arredondo, *shows* de *clown* independientes y festivales de arte y cultura; meche0996@hotmail.com

*No se puede seguir sobre algo que es pantanoso  
y turbio; corta las raíces y quémalas, solo así se  
extinguirá el hongo esparcido.*

El ser humano es prisionero de sí mismo al adueñarse de sus propios temores. Somos nosotros quienes nos ponemos la venda ante la gran luminiscencia de la verdad, de lo obvio, de lo lógico; pero ¿qué es lo lógico dentro de una lógica enfermiza?... Es aquí cuando se torna a la raíz que se pudre y se marchita, a la que no germina porque sigue aferrada a la tierra seca que algún día fue fértil, el gran error de todo aquel que huye de la verdad aunque la tenga ante sus ojos.

Claudia Mercedes Ramírez Marín



FLOR MARCHITA

## PERSONAJES

HORTENSIA

ACÓNITO SALAZAR

IRENE

RODOLFO

NIÑO

SILVIO

AMAPOLA

ADELEA

SEÑORA UNO

SEÑORA DOS

HORTENSIA SALAZAR (hija)

OBRA EN UN ACTO

*En el interior hay una casa abandonada y en ruinas. Se puede ver escombros, hierba, muchas macetas quebradas, hojas secas por todas partes, tierra regada, basura, trastes rotos y sucios; una pared semiderrumbada del lado derecho con aspecto de haber sido quemada, tiene una pequeña repisa vencida y sostenida de un solo clavo. En esa misma pared están recargadas dos sillas juntas, casi carbonizadas, tan frágiles que con un simple rozón pueden desmoronarse; un banco volteado; bolsas de plástico; la mitad de una mesa en el centro; un sillón en buen estado en el centro izquierdo, donde se ve a una mujer recostada dormitando que abraza un cuadro desgastado y quemado, un gran silencio a su alrededor y solo se percibe su respiración y sus quejidos. Su vestimenta es de una vagabunda.*

HORTENSIA: *(Sobresaltada se sienta sin soltar el cuadro.) ¡Shhh! Escucho algo, (Quieta y atenta.) ¿verdad que sí? (Mira a su alrededor como inspeccionando.) ¡Ahí está de nuevo!, ¡ahí viene! (Se incorpora y avanza hasta proscenio como asomándose.) ¿Será él?, ¿es posible? (Se mira de pies a cabeza y mira el cuadro, lo contempla y sonrío para sí, después reacciona presurosa.) No puede verme así, tengo que hacer algo, arreglarme, pero... ¿dónde están mis cosas?, (Va hacia la mesa.) las dejé aquí anoche cuando llegamos y se fue la luz, por eso encendí las velas, (Rasca la mesa.) aún hay cera pegada, ¿y mi vestido rojo?, (Recordando.) creo que lo guardé en el armario. (Deja el cuadro en la mesa y sale.)*

*Se escuchan pasos y voces que se acercan a escena, entran un niño y un hombre por izquierda arriba. El NIÑO viste muy humilde y en casi toda la escena se muestra temeroso cuando observa ciertas partes en el interior de las habitaciones que no se ven. ACÓNITO viste como un hombre maduro, pantalón de vestir gris y un saco negro.*

NIÑO: Por aquí, don. Estoy seguro, venga.

ACÓNITO: *(Mira a su alrededor y observa el sillón. En voz baja.)* Sí, es aquí...

NIÑO: Dicen que la sacaron cargando con todo y sillón y que de los muebles este fue el único que se salvó. *(Señala el sillón.)*

ACÓNITO: ¿Con todo y sillón, dices? Pero...

NIÑO: Sí, don, con todo y sillón; se lo juro. Yo estaba ahí cuando pasó. Ella estaba tan borracha que no se despertaba ni se movía y a los señores de los comercios más cercanos se les hizo más fácil sacarla así. El sillón era lo único que valía la pena porque es muy fino, según dicen; si por ellos hubiera sido, la hubieran dejado a...

ACÓNITO: Pero dime, ella aún...

NIÑO: Nadie sabe, señor; dicen que (*Calla repentinamente.*)

ACÓNITO: Dime; vamos.

NIÑO: (*Dudoso.*) Pues, no dicen nada, solo rumores, no me haga caso.

ACÓNITO: (*Mira el sillón.*) Pero si dices que era valioso ¿por qué nadie se lo ha llevado?

NIÑO: Pues, ya sabe, las supersticiones. Dicen que, aunque fuera de la seda más cara del mundo, solo un loco se lo llevaría. Está impregnado de una mala energía; por desgracia absorbió los humores de la loca y quién sabe cuántas porquerías más, aunque esa no es tanta bronca, se puede lavar, lo malo es que aunque se lave una y mil veces más, la esencia de la ruca y de todo lo que sucedió aquí no se limpia.

ACÓNITO: Está bien, gracias por responder a mis preguntas, aunque te haré una más.

NIÑO: Usted diga.

ACÓNITO: (*Mira las sillas.*) Esas dos sillas, ¿por qué están así?

NIÑO: Esa sí se la debo, patrón, aunque sí es extraña la forma en que están acomodadas y que sigan casi enteras a pesar de que están carbonizadas.

ACÓNITO: Está bien, no te preocupes... (*Suspira.*) Bueno, me despido y te doy las gracias, fuiste muy amable.

NIÑO: ¿Y qué no piensa darme las gracias de una forma que sí aproveche? (*Hace señas con los dedos de dinero.*) No me lo tome a mal, pero también tengo hambre y tome en cuenta que me puse en riesgo al traerlo, don, porque luego pasa la tira y se llevan a los que encuentran aquí metidotes. Dicen que está prohibido meternos a esta casa, que, según ellos, ya le pertenece al gobierno; no sé qué más cosas ladran, (*Orgullosa.*) y la mera verdad, yo fui el único que se atrevió a traerlo, los demás son re cobardes. (*Risas.*)

ACÓNITO: (*Sonríe.*) De acuerdo, (*Busca en su bolsillo y saca un billete.*) toma, y no le digas a nadie, por favor.

NIÑO: (*Observa el billete con emoción y lo guarda rápidamente.*) Gracias, don, y no se preocupe, no le diré a nadie porque si no me aplican la que le hicieron al Toño por hocicón; pero una pregunta, don, ¿qué busca aquí, en la casa de los enredos?

ACÓNITO: (*Sorprendido.*) ¿En la casa de los enredos, dijiste?, ¿por qué la llamas así?

NIÑO: (*Risas.*) Así la apodamos, don, porque cuando estaba aquí esa loca parecía selva. Había hiervas y raíces muy largas por todas partes, un chorro de macetas con diferentes flores que luego las señoras le robaban.

ACÓNITO: (*Disimulando su sorpresa.*) ¡Vaya!, no lo imagino.

NIÑO: Entonces, ¿qué busca?

ACÓNITO: (*Incómodo, pero firme al hablar.*) Qué busco..., nada de valor que pueda interesarme de esta pocilga, solo quiero ver si me conviene comprar esta propiedad y reconstruir algo mejor.

NIÑO: (*Lo mira de pies a cabeza con curiosidad.*) Pues que tenga suerte, patrón. Si me necesita nuevamente ya sabe dónde buscarme; estoy como el Bistec, por cierto ¿cuál es su nombre?

ACÓNITO: (*Incómodo.*) Es mejor que no lo sepas... al menos por ahora.

NIÑO: Usted sí que es raro, pero está bien, don. ¡Suerte! (*Sale.*)

*ACÓNITO se queda de pie mirando cómo se va el NIÑO. Avanza hasta el lugar por donde salió para cerciorarse de que realmente se fue. Regresa lento, pisa como cuidando, suspira, da una vuelta mirando con sentimiento todo el lugar; se acerca a las dos sillas recargadas y hace el intento de tocarlas, pero se arrepiente y gira violentamente; entonces, mira la mesa, va hacia el sillón y se sienta tomando el cuadro.*

*ACÓNITO: (Lo mira conteniendo el llanto. Se desahoga finalmente unos minutos. Se recupera.)*

Jamás pensé esto...yo est... yo esta... yo estaba contigo, ¿por qué, Hortensia?... Te amaba con toda el alma, pero entiendo tu posición y la mía. Son solo sombras, ¿recuerdas? Lo malo de la arena es que nunca permanece en el mismo lugar. Ahora veo otra dimensión que nunca imaginé: veo cómo el tiempo deteriora las cosas; *(Mira la pared.)* veo cómo estas grietas se hacen polvo; cómo el polvo nos fue cubriendo a los dos, a esta casa, a nuestra mirada. Ahora queda todo en ruinas, vacío, como el agujero negro que he cargado todos estos años en mi pecho; cómo esta tierra que ahora piso, que es la que cubrirá el ataúd con mi cadáver frío un día. Como estas raíces viejas y secas está mi alma. ¡Yo estaba ahí!, estaba sin estar, pero estaba al inicio. ¿Dónde está el final? Si el amor hace milagros, ¿por qué nos dio la espalda?, ¿yo te la di?, ¿nos la dimos? *(Recordando.)* Entonces llegamos y ese vestido rojo fue la gota que derramó el vaso esa noche... Sí, esa noche que la luz se fue... *(Reflexiona.)* Pero realmente no es que no hubiera luz esa noche, sino que nunca la

hubo, ni mañana ni tarde (*Toma el cuadro que está sobre la mesa de centro y lo mira.*) ni noche. Esa noche fue la excusa. Esa noche oscura fue para mí la más brillante, la que más iluminaba, la que me alumbró el camino; pero a ti esa luz tan brillante te dejó ciega, ¡ciega!... ¡pero yo estaba ahí!, yo estaba ahí... Sí. Yo estaba sin estar. (*Abraza el cuadro, llora y después se calma.*) Sí, yo estaba aquí.

## Oscuro.

### II

*La escena se desarrolla en un parque. Se puede ver una banca y unos columpios, hay un cuadrado verde que simula pasto; sobre él hay una chamarra tirada que cubre algo. En la banca están HORTENSLA y ACÓNITO, su aspecto es jovial y visten modernamente.*

HORTENSLA: (*Risas.*) Pero ya te he dicho que no me gustan; son una bola de pelos que exigen comida; hacen del baño por todas partes; huelen a... ¿perro?; (*Risas.*) ladran y babean todo. Yo prefiero...

ACÓNITO: ¿Has pensado, acaso, que se parecen a nosotros? Su pelo los cubre del frío como a ti te cubre la ropa. Tú también exiges comida y comes porque estás viva. (*Con intención.*) Haces del baño porque comes y también



en todas partes: la escuela, tu casa, un trabajo, la tienda, este parque. Hueles a... humano lógicamente porque eres una, aunque tu olor es de una mujer fresca, como las rosas recién regadas. No ladras porque tú sí puedes hablar y no babeas porque...

HORTENSIA: *(Lo mira con intriga y lo imita.)* Porque...

ACÓNITO: Pues, porque...

HORTENSIA: ¡Ya, Acónito, di por qué! *(Lo golpea con una mascada que trae en las manos.)*

ACÓNITO: Pues, porque lo haces por las noches sobre tu almohada *(Risas de ambos, hay un silencio breve.)* ¡Ven, vamos a los columpios! ¿No te gustan? *(Se pone de pie y le estira la mano.)*

HORTENSIA: *(Lo mira dudosa, le sonrío y, finalmente, le da la mano.)* Vamos, pues.

*Hacen un paseo por todo el escenario simulando que avanzan cierta distancia, llegan cerca de los columpios y los miran, se ven y, cuando HORTENSIA quiere avanzar hacia ellos, él la detiene. Ella solo lo mira.*

ACÓNITO: ¿Me prestas tu mascada?

HORTENSIA: ¿Para qué? Si me acabas de...

ACÓNITO: Solo préstamela, por favor. Quiero mostrarte algo: una sorpresa.

HORTENSIA: (*Dándosela.*) Espero que no me vendas o amarres con ella; después, me violes y, luego, me ahorques con la misma. (*Ríe.*)

ACÓNITO: (*Acomodando la mascada.*) Pues, no es mala idea, pero ese no es mi objetivo; aunque sí sucede lo primero, ¿me permites? (*Le hace señas de que se voltee para vendarle los ojos.*)

HORTENSIA: (*Gira.*) ¿Y ahora qué sigue? ¿Me besarás?

ACÓNITO: (*Amarrándosela.*) ¿Qué nunca te callas ni te dejas sorprender?, además yo sé que tú eres la que está realmente loca por que lo haga, en realidad puedo notar que lo deseas mucho.

HORTENSIA: (*Un poco avergonzada.*) ¿Yo? estás loco, ni siquiera me agradas, mucho menos vas a gustarme, qui...

ACÓNITO: Shhh... Ahora, avanzaremos unos cuantos pasos hacia allá (*La dirige hacia el césped cuadrado.*) y ahora nos sentaremos aquí. (*La sienta con amabilidad.*)

HORTENSIA: ¿Qué pretendes, psicópata? Si pien...

ACÓNITO: Shhh... No te muevas ni digas nada, por favor, ¿de acuerdo?

HORTENSIA: (*Calla.*)

ACÓNITO: ¿Hortensia?

HORTENSIA: (*Sigue sin decir nada y solo aprieta los labios.*)

ACÓNITO: (*Saca un papel de la bolsa de su camisa y la mira.*) Ahora resulta que te haces la sorda, ¿no?

HORTENSIA: (*Niega con la cabeza. Abre la boca como para decir algo, pero la cierra nuevamente.*)

ACÓNITO: Ya, Horte, lo estás arruinando. (*Ríe.*)

HORTENSIA: ¿Qué yo lo estoy arruinando? ¿Quién fue el que dijo que no me moviera ni dijera nada?

ACÓNITO: Orgullosa a más no poder, ¿siempre has sido así? (*Ella calla.*) Está bien, ya no te diré nada. Solo, por favor, cuando te pida que te quites tu mascada, ¿puedes hacerlo?

HORTENSIA: (*Asiente con la cabeza.*)

ACÓNITO: (*Lee el papel.*) “Suave brisa que refrescó mi rostro, suave arena que masajé mis pies, suave como la seda es tu hermosa piel que hiela mi mejilla cuando rosas la mía. Eterno se me hace un día para volver a verte, dulce flor que significas vida. Dame el dulce néctar de tus labios. Quiero que me veas como el sol, quiero que seas mi girasol. Déjame semillas en el pecho, mirada tan fuerte como un rayo. Capricho es el mío y de mis ojos que quieren ver tu cabello jugueteando con el viento, quiero que me veas como el sol, quiero que seas mi girasol”. (*Levanta la chamarra y toma un bello ramo de rosas rojas.*) Puedes quitártela.

HORTENSIA: (*Se quita la mascada y lo mira sorprendida. Sonríe.*) ¡Oh!

ACÓNITO: Hortensia, (*Nervioso.*) creo que ya es tiempo de dar un paso más y...  
(*Mira las rosas, la mira a ella, suspira y finalmente se decide.*) ¿Me dejas ser tu sol?

HORTENSIA: (*Calla unos segundos.*) Claro que sí, yo seré tu girasol, aunque estas son rosas. (*Risas mientras las toma.*) Qué bueno que no fue un perro. Te iba a mencionar hace un rato que yo prefería algo como las flores que están vivas de todas formas y ellas no hacen tanto caos, solo piden agua y sol de vez en cuando. (*Lo besa.*) ¡Ahora sí, vamos a los columpios! (*Deja las flores en el césped y va corriendo hacia ellos.*)

ACÓNITO: ¡Espérame! (*Sonríe.*)

*Se ve cómo se columpian a gran velocidad hasta que adquieren una altura considerablemente elevada y, en el aire, casi gritando.*

HORTENSIA: ¡Así es el inicio; así es de grande, de elevado, de feliz; tan alto!  
(*Cierra los ojos.*) Me siento tan viva, me siento con las estrellas... Es como... Soy el viento errante...

*Todo el tiempo que dura esta escena ACÓNITO trata de emparejarla sin lograrlo.*

ACÓNITO: Sí, así es, me siento contigo, juntos. (*La mira y le grita.*) ¡Detente para que te alcance! Te tendré siempre en lo alto. Estoy aquí contigo ¡Espérame! (*Risas de ambos, ella sigue sin abrir los ojos y él solo la mira, continúan columpiándose.*)

**Oscuro.**

III

*La escena se desarrolla en la calle. Es de noche, solo hay alumbrado público y unos cuantos sonidos de coches que pasan cerca de donde están. Caminan tomados de la mano.*

ACÓNITO: ¿Te gustó realmente?

HORTENSIA: Pues, no tanto y ¿a ti?

ACÓNITO: La verdad es que sí, bastante, lo confieso.

HORTENSIA: No sé, honestamente, hay cosas que no creo, a pesar de que dicen que existen. Yo soy de la idea de “hasta no ver no creer”.

ACÓNITO: Pero el final fue bellissimo, creo que yo hubiera hecho lo mismo.

HORTENSIA: (*Admirada.*) ¿Por qué?, si ella propició todo... Estaba loca, además de que sus celos la enfermaron a tal grado que estuvo a punto de asesinar. Yo que él, la hubiera dejado hace mucho... Prefirió aguantarle todo hasta el último día de su miserable vida, sin darse cuenta que eso era denigrante y lo mataba lentamente.

ACÓNITO: Pero ponte en su lugar, lo hizo por amor, porque la amaba, porque para esas cosas no hay explicación ni razón, (*Reprochando.*) cuando alguien se aleja es porque se es cobarde, una gallina que solo finge haber querido con gran fuego, pero no es así.

HORTENSIA: Yo pienso que no; al contrario, es estar soportando un sufrimiento; algo que ya no es... que... que se transformó en odio, rencor, destrucción, ¡muerte! Para mí, eso ya no es vida.

ACÓNITO: (*Con tono alegre.*) Pero admite que casi llorabas; pude darme cuenta que te hiciste la fuerte como siem...

HORTENSIA: (*Con molestia.*) ¡Por supuesto que no!, hay cosas que realmente valen mis lágrimas y esa película no logró sacarme ni una; cosas tan bobas

como esas son tonterías que la gente crea y hace para ganar dinero, y en el cine ni se diga, es su especialidad.

ACÓNITO: (*Un poco indigno pero firme.*) Pues, para mí no lo son. Simplemente son cosas de la vida que sí pasan y punto; además, cuando yo...

HORTENSIA: (*Irritada.*) ¡Sí!, ya basta, el chiste es que no me gustó...

ACÓNITO: (*Suspira y la detiene de la cintura.*) Eres tan bonita (*La besa.*) y me encantas de todas las maneras: enojada, feliz, triste, orgullosa y todas las que habiten dentro de ti.

HORTENSIA: (*Lo mira con extrañeza, se ríe con incredulidad, lo aparta y sigue caminando.*)  
¿Ah, sí? Y ¿que más te gusta de mí?

ACÓNITO: ¡Todo!, y eso que aún me falta por conocerte.

HORTENSIA: ¿Qué, ya casi dos años y medio, no te han bastado?

ACÓNITO: (*Admirado y con angustia.*) ¿A ti, sí?



HORTENSIA: Pues, no sé. Considero que ya te conozco lo suficiente. (*Reflexiona.*)

Bueno, no, no tanto, tienes razón, aún falta; pero dicen que la gente cambia todo el tiempo, aunque yo, ahí también, opino que no. Siempre eres el mismo, como naces mueres y así es tristemente... Ya viste tú mismo la película. Él desde niño fue un débil que nunca decidió por sí solo y mira en lo que acabó; en cambio, ella nació loca y la vida se encargó de volverla aún más; (*Risas.*) pero, finalmente, es una película.

ACÓNITO: (*Justo antes de llegar, mira su lugar.*) ¡Mira!, ya casi llegamos, tu madre me golpeará porque secuestré a su hija un buen rato. (*Entrecierra los ojos y mira algo.*) Aún está prendida una luz.

HORTENSIA: Sí, es la del pasillo, apuesto que duerme en el cuarto de abajo con mi hermano. No tendría por qué decirnos nada. Le avisé claramente a qué hora llegaba. (*Mira su reloj.*) Aunque llevo casi quince minutos de retraso.

ACÓNITO: Antes de que entres ¿puedes mirar el cielo?

HORTENSIA: ¿El cielo? ¿Por qué?

ACÓNITO: (*Susurrando.*) Solo hazlo y dime qué ves.

HORTENSIA: (*Hostil.*) ¿Pues qué he de ver? Estrellas.

ACÓNITO: Exacto, quiero que sepas que cada estrella es un beso que le doy a tus labios. Antes de que te acuestes, mira por tu ventana y elige la estrella que más te guste. Cuando lo hagas, besa tu dedo índice junto con el dedo medio. De esta manera. (*Lo ejemplifica con los dedos de ella.*) Y llévalos a tu corazón; esa será una forma de darte las buenas noches cuando esté lejos de ti.

HORTENSIA: (*Lo mira con cariño.*) De acuerdo, corazón... (*Se besan largamente.*) Buenas noches.

ACÓNITO: Saludas a tu mamá; que descanses, condesa hermosa. (*Hace una reverencia.*)

HORTENSIA: Está bien. (*Sale.*)

ACÓNITO: (*Susurrando.*) Te amo. (*Sale.*)

**Oscuro.**

IV

*La escena se desarrolla en una habitación, hay una cama en el centro y un buró con una lámpara. Por un extremo entra ACÓNITO y por el otro HORTENSIA. Él trae una camiseta con un pantalón de pijama y ella, ahora, porta un vestido tipo camisón rojo con negro, gran escote; trae una jaula con dos frascos dentro, uno contiene tierra y el otro una araña capulina; está descalza. Antes de salir a escena gritan y se responden como buscándose hasta que se encuentran en proscenio.*

ACÓNITO: (*Asustado.*) ¡Hortensia!, ¡Hortensia!

HORTENSIA: ¡Acónito!

ACÓNITO: (*Con mayor desesperación.*) ¡Hortensia! ¡¿Dónde estás?!

HORTENSIA: (*Con terror.*) ¡Acónito, por acá!, está muy oscuro.

ACÓNITO: ¡Puedo verte!

HORTENSIA: ¡Yo también!

*Se escucha que corren y se encuentran hasta el centro de la escena; sus cuerpos chocan provocando que se caigan, se pierden nuevamente y se siguen buscando con la vista hacia el cielo sin verse entre ellos por el momento.*

ACÓNITO: ¡Por Dios, no! (*Casi al borde del llanto.*) ¡¿Dónde estás?!

HORTENSIA: (*Riéndose y con tono burlón.*) Por acá. ¡Búscame!

ACÓNITO: Eso hago, condesa, pero no la encuentro.

HORTENSIA: (*Desde un extremo para de buscar y voltea. Lo mira muy seria.*) Si no lo haces, si me abandonas, serás culpable de mi muerte y yo me vengaré.

ACÓNITO: ¡No, por Dios!, no diga eso, jamás lo permitiré, ayúdeme con su voz. Puede... ¿puede cantarme algo? (*Sigue buscándola.*)

HORTENSIA: (*Se queda observándolo. Canta mientras observa la jaula y a ACÓNITO al mismo tiempo.*)

Siempre que te veo hueles a mar  
y un frío recorre mi cuerpo,  
después un calor tremendo.  
Sí... así moriré, sí... yo te comeré  
y en esta tierra te guardaré...

ACÓNITO: ¡Eso es! No se detenga, siga, por favor. (*La encuentra con la vista.*) ¡La veo!... ¡Ahí está! (*Va corriendo hacia ella, casi al llegar se detiene de golpe, retrocede con temor.*) ¿Me comerá? ¿Cuál tierra? ¿De qué habla?

HORTENSIA: No tengas miedo y acércate. Felicitaciones, me has encontrado. (*Se pone la jaula en la cara y lo mira a través de las rejillas.*) ¿Me ves?... Tú tienes la llave. Tengo hambre, deberías alimentarme (*Con dulzura.*) ¿Lo harás?

ACÓNITO: (*Con mucha duda, pero adquiere seguridad conforme va hablando.*) Tú no eres Hortensia, eres un monstruo. (*La toma de los hombros y la sacude.*) ¡¿Qué le has hecho?!

HORTENSIA: (*Moviéndose hacia el otro extremo sin quitar la jaula de su cara.*) Soy yo, ¿ves? Solo que estoy atrapada aquí dentro y nadie me alimenta, tú eres el único que puede hacerlo.

ACÓNITO: ¡Ya basta! ¡Basta! (*Se cubre las orejas.*) ¿Por qué dices eso?

HORTENSIA: (*Con malicia.*) Sabes perfectamente la respuesta.

ACÓNITO: Yo no sé nada.

HORTENSIA: (*Baja lentamente la jaula de su rostro y avanza hasta él, se la muestra.*) Mira, tengo aquí dos frascos, ¿los ves? Uno contiene un veneno mortal (*Saca el de la araña y deja la jaula en el piso.*) y el otro contiene tierra. (*Se aleja, le da la espalda, avanza a proscenio y mira el frasco con deseo.*) ¿Sabes que la araña capulina es también llamada viuda negra?

ACÓNITO: (*Molesto.*) Sí, lo sé.

HORTENSIA: (*Sensual y seductora.*) ¿Y sabes por qué la llaman así?

ACÓNITO: Sí.

HORTENSIA: (*Avanza hacia él abrazándolo por la espalda y tocándole el vientre.*) ¿Sabes que en su abdomen tiene una mancha roja con forma de reloj de arena?

ACÓNITO: También lo sé, pero...

HORTENSIA: ¡Shhh! (*Le pone el dedo en los labios.*) Eso indica el tiempo de vida que te queda, (*Casi besándolo.*) una vez que te muerda.

*Ella lo empieza a besar sin soltar el frasco. Él corresponde, la acaricia y ella lo conduce a la cama dejando el frasco en el buró. Ella le quita la camiseta e interactúan eróticamente; de pronto, ella gira como quejándose de dolor y avanza hasta proscenio.*

HORTENSIA: *(Cae de rodillas y lanza un grito desgarrador tocándose el vientre.)*  
¡Es tiempo! *(Grita.)* La mancha roja. *(Señala la jaula.)* ¡Pronto, pásame la tierra! *(Agitada.)*

*ACÓNITO corre, saca el frasco y se lo entrega, la mira con terror. Las luces parpadean. Ella introduce el frasco entre sus piernas, sigue gritando, adopta una posición de parto y al restablecerse la luz ella está en posición tipo cuclillas y debajo de ella un puño de tierra.*

HORTENSIA: *(Agitada se retira el cabello de la cara y cae de rodillas.)*

ACÓNITO: *(La mira con impacto sin acercarse.)* Estás...

HORTENSIA: *(Toma un puño de tierra, la observa mientras la deja caer con amargura.)*  
Polvo... solo eso... polvo y más polvo, me estoy secando desde mis entrañas. *(Llora y aprieta la tierra gritando de rabia.)* ¡Tu veneno con mi veneno no funciona! La sal lo ha secado, alguno de los dos tiene el antídoto. *(Con reproche.)* Todo es tu culpa. La sal lo ha secado. *(Reflexiona.)*

Sí, así es ¡Todo es tu culpa! (*Se incorpora y avanza hacia él, cada vez con más furia.*) ¡Algo hiciste!, algo hiciste. ¡¿Qué hiciste?!

*Él retrocede hasta caer en la cama; forcejean mientras ella sigue gritando; ella lo toma por el cuello ahorcándolo, él cae y se debilita cada vez más, aunque aún tiene fuerzas para hablar.*

ACÓNITO: Yo no hice nada, yo no hice nada..., yo no... yo... (*Se desmaya y la luz va bajando hasta llegar al oscuro total.*)

*Al encender la luz aparece una mujer acostada del otro lado de la cama, es HORTENSIA; inmediatamente ACÓNITO se sienta sobresaltado tomando aire y enciende la lámpara que se encuentra en el buró. Sobre el mueble ve un frasco que está lleno de arena de mar y lo toma con prisa revisándolo.*

ACÓNITO: (*Asustado.*) No es tierra, solo arena. No hay arañas. (*Respira y lo coloca de nuevo ahí, voltea y mira a HORTENSIA, la sacude.*) Mujer, Hortensia, oye... ¡Hortensia!

HORTENSIA: (*Se mueve quejándose, con irritación.*) ¿Qué? Vamos, Acónito, apaga la luz.

ACÓNITO: Tuve esa pesadilla horrible donde tú... (*Llora.*)



HORTENSIA: (*Se incorpora soñolienta, trae el mismo camisón que en el sueño, lo mira.*)  
¿Qué sucede? (*Preocupada con molestia.*) ¿De nuevo?

ACÓNITO: Es solo... Discúlpame... (*Se controla.*) No es mi culpa.

HORTENSIA: (*Con tristeza, coraje y cierto reproche.*) Por supuesto que no, es la mía.  
Quién diría que existe tierra hermosa, pero infértil... En este caso, la que debería de lamentarse soy yo ¿no crees?

ACÓNITO: Ya hemos hablado de eso..., por favor, no empieces.

HORTENSIA: No lo iba a hacer... Tú ya lo hiciste, crees que no me doy cuenta que me despiertas ¿para hacerme sentir aún peor? Te burlas de mí teniendo ese maldito frasco a un lado sabiendo que fue un...

ACÓNITO: ¡Basta, Hortensia!, me arrepiento de haberte despertado ¿de acuerdo?  
Créeme que no...

HORTENSIA: (*Incisiva.*) Eso dijiste la última vez y mira.

ACÓNITO: Lo siento de verdad, pero entiende que es mi necesidad hacerlo con la única persona que tengo a mi lado, con mi esposa, ¿no crees?

HORTENSIA: (*Con burla.*) ¿Tu esposa? Y acaso tú me apoyaste cuando supimos quién de los dos era... (*A punto de llorar.*) ¡No!, al contrario... Qué fue lo que hiciste, llenarme de flores cada año como sustituyendo el lugar de lo que pudo haber sido nuestro hijo. Y creíste que no me daba cuenta de que era en la misma fecha en que... nos enteramos. Te doy lástima, eso es todo. Tu “esposa” te da lástima.

ACÓNITO: No es lástima... ¿Te dabas cuenta y nunca me lo dijiste?, pero...

HORTENSIA: ¡Para qué! ¿Cuál es la diferencia entre ahora y ese entonces? No veo ninguna excepto el tiempo.

ACÓNITO: Pero, entonces, ¿por qué me dejaste seguir? Me insinuaste, incluso, que cada vez que te llevara flores fuera una flor distinta ¿Por qué cuando te las daba fingías tanta emoción por ellas? ¿Por qué siempre decías..?

HORTENSIA: ¡Porque simplemente me gustan las flores! Porque es una forma de... mantener viva una esperanza; porque tú una vez me dijiste que en cada flor que me dabas había una semilla tuya; porque en cada flor estás tú y si mantengo vivas sus raíces, entonces, tú vives y contigo esa esperanza que...

ACÓNITO: Ya no puedo oírte más. ¿No lo superarás nunca? No...

HORTENSIA: ¡Nunca! Cosas como esas jamás se olvidan. ¿Ya no me amas? (*Con afirmación.*) Estás por lástima, ¿por eso, verdad?: por lástima.

ACÓNITO: ¡Cállate ya, Hortensia!

HORTENSIA: ¿Por qué me callas, (*Irónica.*) porque sabes que tengo razón?

ACÓNITO: (*Decepcionado.*) Ojalá nunca te hubiera despertado, buenas noches. (*Apaga la lámpara y se acuesta.*)

HORTENSIA: Primero me despiertas, me dejas un trago amargo y ahora me dejas hablando como loca, ¡Acónito! (*Lo sacude sin recibir respuesta, se lleva las manos al rostro.*)

**Oscuro.**

V

*La escena se desarrolla en una playa, únicamente aparecen en escena dos camastros en centro arriba y un paraguas; en uno está recostada HORTENSIA, leyendo; a su lado hay un bolso. ACÓNITO está en proscenio mirando el mar. Ambos traen accesorios y ropa de playa.*

HORTENSIA: ¿Ya te pusiste bloqueador?

ACÓNITO: *(Sin dejar de mirar con gran asombro.)* Ya, cariño.

HORTENSIA: *(Lo mira con curiosidad. Mira el mar y a él nuevamente.)* ¿Por qué no te metes?

ACÓNITO: Déjame admirarlo un poco más, no lo conocía y tengo la gran fortuna de estar ante él por primera vez *(Vóltea a verla.)* y con mi nueva esposa, la mujer que más amo en este planeta. *(Avanza hacia ella, se sienta en el otro camastro.)*

HORTENSIA: Pero ya no es la primera vez, lo has visto desde el primer día que llegamos.

ACÓNITO: Precisamente por eso, es aún más hermoso porque lo conozco más, porque para mí siempre será como la primera vez que lo vea. Es impresionante; incluso, si viviera aquí, vendría a verlo todos los días.

HORTENSIA: Por supuesto que no, terminarías hartándote hasta de lo más hermoso.

ACÓNITO: ¿Quién podría hartarse de algo tan bello?, algo que brinda paz y serenidad, de algo que Dios nos ha regalado.

HORTENSIA: (*Pesimista.*) Pues si Dios nos lo regaló a todos ¿por qué hay gente que tiene playas privadas?

ACÓNITO: (*Con dulzura.*) Cariño, sabes a lo que me refiero.

HORTENSIA: (*Seca.*) Tal vez, pero solo es agua con sal.

ACÓNITO: Que purifica, ¿no crees?, limpia, desinfecta y que, así como mata y seca, también da vida.

HORTENSIA: Estás fascinado y te gusta ahorita porque está tan tranquilo como la respiración de un bebé, pero no querrás saber de él, una vez que se enfurezca, se agite y, tan bravo como un león o cual toro, te ataque llevándose lo más preciado.

ACÓNITO: Tal vez tengas razón en eso, pero mientras no experimente aquello que dices seguiré admirándolo como hasta ahora. (*Se oyen gaviotas, alza la vista y se incorpora.*) ¡Mira! Son gaviotas, qué hermosas, nunca las vi así de

cerca, así de vivas; en realidad, no las conocía más que en programas de televisión y libros de ciencias naturales.

HORTENSIA: (*Alzando la vista.*) Son tan escandalosas.

ACÓNITO: (*Vóltea a verla con extrañeza.*) ¿Qué pasa?, estás molesta desde hace un rato.

HORTENSIA: No pasa nada, (*Con intención.*) puedes seguir admirando todo el ecosistema si quieres.

ACÓNITO: (*Con ternura.*) ¿La madre naturaleza está celosa de su hija?

HORTENSIA: Puede ser porque su hija le ha robado la vista y la atención de su padre.

ACÓNITO: (*Se suelta a reír con tono muy dulce.*) Mi amor, nada es más bello que tú, solo que yo no conocía el mar y cuando...

HORTENSIA: Está bien, no te preocupes.

ACÓNITO: (*Le quita el libro de las manos.*) Ven. (*Le estira la mano.*)

HORTENSIA: (*Irritada.*) ¿Me devuelves mi libro, por favor? (*Mira su mano ignorándola.*)

ACÓNITO: ¡No! (*Retrocede un poco.*)

HORTENSIA: No estoy de humor, ya dámelo.

ACÓNITO: (*Alejándose juguetón hacia proscenio.*) ¡Ven por él!

HORTENSIA: No voy a caer en tu juego. (*Saca una revista de su bolso y se pone a leerla.*)

ACÓNITO: ¡Conste!, entonces lo arrojaré al agua, se arruinará y la sal terminará matándolo.

HORTENSIA: Pero dices que también da vida, ¿no?, además no te atreverías.

ACÓNITO: ¿Quieres ver que sí?

HORTENSIA: (*Con burla.*) Adelante.

ACÓNITO: ¡Una!, ¿dos? y... (*Espera a que ella reaccione.*) y... ¡tres! (*Finge hacerlo sin éxito, voltea a verla.*)

HORTENSIA: (*Con burla.*) Te lo dije. (*Baja la vista para seguir leyendo.*)

ACÓNITO: (*Mira el libro y lee el título en voz alta.*) “La mejor manera de ser madre”.  
(*Sonríe para sí, contempla el mar. Luego, con volumen para que ella pueda escucharlo.*)  
Tenías razón, a veces hasta lo más hermoso harta.

HORTENSIA: (*Alza la vista.*) ¿Qué dijiste?

ACÓNITO: (*Avanzando con prisa y asecho hasta ella.*) Que si la montaña no viene a ti, tú vayas hacia la montaña.

HORTENSIA: (*Nerviosa.*) No empieces.

ACÓNITO: (*Deja el libro en el otro camastro, le arrebató la revista y la carga como llevándola hacia el mar.*)

HORTENSIA: (*Quejumbrosa.*) ¡Acónito!, ¡basta, bájame!, ¡¿qué haces?! (*Con miedo.*)  
¡No! Ni se te ocurra, oíste.

ACÓNITO: (*Mira el mar y la observa a ella.*) ¡Una!, ¿dos? y...

HORTENSIA: ¡No!



ACÓNITO: Y...y... ¡tres!

HORTENSIA: (*Grita.*) ¡Ah!...

ACÓNITO: (*La baja y la pone sobre la arena. Él ríe mientras la observa.*)

HORTENSIA: (*Con aparente furia.*) ¡¿Estás loco?!

ACÓNITO: (*Cínico.*) Sí.

HORTENSIA: Pero ¡¿cómo se te ocurre?! Pudo ha...

ACÓNITO: (*Él la besa arrebatadamente deteniéndole las manos.*)

HORTENSIA: (*Trata de zafarse y lo logra, agarra un puño de arena y se lo arroja al pecho.*)

ACÓNITO: (*Con dolor.*) ¡Auch! (*La mira de pies a cabeza con malicia y quiere avanzar.*)

HORTENSIA: (*Lee sus intenciones, nerviosa.*) ¡Ya, Acónito!, estamos parejos, la paz.  
(*Le estira la mano.*)

ACÓNITO: (*Dudoso.*) Está bien, la paz.

HORTENSIA: (*Suspira tranquila.*) La paz.

ACÓNITO: (*Extiende su mano y la jala dándole un giro y cayéndole encima, sobre la arena. Antes de que ella pueda quejarse, él inmediatamente la besa. Ella le corresponde. Es un beso largo.*)

HORTENSIA: (*Le sonrío entrecerrando los ojos.*) Me quedaré ciega por este sol tan fuerte y brillante.

ACÓNITO: Puede ser, ¿pero este “sireno” no te hace suficiente sombra?

HORTENSIA: (*Ríe.*) No, mejor di que eres un pez payaso.

ACÓNITO: Y tú, una gruñona celosa que le hace honor a su nombre.

HORTENSIA: Ya cállate... (*Gira su cabeza hacia el mar y se queda pensando.*)

ACÓNITO: ¿Qué pasa?

HORTENSIA: (*Dudosa.*) ¿Sabes? Me da un poco de miedo el mar, a pesar de que me gusta mucho. Es tan bello a simple vista, pero te introduces en él y hay cosas horribles.

ACÓNITO: (*Irónica.*) ¿Peces, arena, tiburones, caracoles?

HORTENSIA: No, más allá de eso. Y lo que mencionas no es horrible. (*Muy pensativa.*) El mar se ha llevado tantas vidas, guarda tanta historia y misterios que el hombre nunca conocerá.

ACÓNITO: ¿Y eso es lo que te asusta?

HORTENSIA: No, al llegar aquí y toparme con él frente a frente, me estremeció. No te dije nada porque sabía que para ti significaba otra cosa, es solo que... como tú dices, es tan impresionante, enorme, lleno y tan vacío al mismo tiempo. Me sentí tan frágil ante algo que es inmenso, algo que yo no domino, algo que está fuera de mis posibilidades. (*Reflexiona y le sonríe.*) Pero, olvídale, no es nada importante. (*Le da un beso.*)

ACÓNITO: Y a mi lado, (*Le toma la mano.*) ¿aún sigues teniendo miedo?

HORTENSIA: (*Se sienta y sigue mirando el mar.*) Sí, y lo tengo aún más, porque no soportaría perderte, verte desvanecer entre las olas; si para encontrarte tardé, ahora, para reencontrarte tardaría mucho más. No podría...

ACÓNITO: (*Se sienta a su lado sin dejar de mirarla, suspira y le besa el hombro.*) Hortensia, quiero que sepas algo, ¿ves y sientes esta arena que nuestros

pies pisan?, cada granito de arena es un pedazo de mi corazón que grita tu nombre, cada granito es una promesa que dice que jamás me perderás. Recuerda que el mar no solo tiene muerte, también guarda muchos tesoros; no solo almacena hechos históricos, también historias de amor, secretos, aventuras, magia y, sin duda, es nuestro mejor confidente. No puedes encelarte ni temerle al mar porque te estarías traicionando. Tú eres eso inmenso. Yo soy la arena que busca tu humedad, ¿qué sería el mar sin la arena o la arena sin el mar? Por eso, antes de partir llenaremos un frasco para que se sienta cerca de ti. Tú que eres el mar arrástrame hasta el fondo; ahógame con tus misterios y guardemos en el corazón del océano un cofre con nuestro mayor secreto.

HORTENSIA: (*Vóltea a verlo con curiosidad.*) Qué poeta. ¿Y cuál es?

ACÓNITO: La creación de la vida. (*La besa recostándola sobre la arena.*)

**Oscuro.**

VI

*La escena se desarrolla en casa de los padres de ACÓNITO. Música de fondo; un comedor con sillas y unos pequeños sofás, que rodean una mesa de centro, sobre los que se encuentran*

*chamarras y bolsos. En escena están HORTENSIA, ACÓNITO, IRENE, RODOLFO, SILVIO, AMAPOLA y ADELEA. En la mesa están todos, menos HORTENSIA. ADELEA y ACÓNITO se encuentran en los sofás del lado izquierdo. IRENE los mira de vez en cuando.*

HORTENSIA: *(Entra muy emocionada por un extremo con un pastel en las manos.)*  
¡Felicidades! *(Busca a ACÓNITO, lo mira junto a ADELEA. Su emoción reduce un poco.)* Ven ya, Acónito, o festejaremos sin el festejado. *(Ríe con falsedad.)*

*Todos voltean a verlo alegres. ACÓNITO y ADELEA sonríen y avanzan hacia la mesa para sentarse.*

RODOLFO: *(A HORTENSIA.)* No importa, Horte, habrá más para nosotros.

ACÓNITO: Si yo lo permito.

SILVIO: *(Alzando una copa.)* Salud, hijo.

ACÓNITO: *(Toma una copa.)* Salud, papá.

AMAPOLA: *(A ACÓNITO.)* Muchos días de estos, papacito.

ACÓNITO: Gracias, mamá.

IRENE: (*Mira el pastel.*) ¡Qué le sople pronto! Se ve riquísimo.

HORTENSIA: (*Mira a todos.*) Pero primero su deseo.

ADELFA: (*Con intención.*) Pero ¿qué más puede desear? Si lo tiene todo, un hijo es lo que deberían de... (*Calla de golpe, mira a ACÓNITO.*) Lo siento (*Se agacha.*)

*Todos hacen un silencio incómodo. HORTENSIA cambia de humor para el resto de la escena.*

RODOLFO: (*Mira a todos.*) ¡Vamos! que si no comeremos cera. (*Señala la vela del pastel y sonríe.*)

ACÓNITO: (*A HORTENSIA.*) Irene tiene razón, te quedó muy bello, además de que sí se ve delicioso.

HORTENSIA: (*Da una media sonrisa.*) Sí, claro.

AMAPOLA: ¿Ya sabes cuál será tu deseo, hijito?

SILVIO: Tú siempre queriendo saber de la vida de los demás, mujer; nuestro hijo acaba de cumplir 37 años, sabe lo que quiere perfectamente.

HORTENSIA: (*Irónica.*) Espero que tenga razón, suegro.

IRENE: Un deseo de cumpleaños jamás se dice.

HORTENSIA: (*Con intención.*) Sobre todo si se desea a una amante. (*Mira a ADELEA y a ACÓNITO.*)

ACÓNITO: (*Incómodo.*) Pero qué tonterías dices, ya déjenme pensar. (*Cierra los ojos.*)

RODOLFO: (*Bromista.*) ¡Pero si nunca has pensado! (*Risas.*)

ACÓNITO: (*Abre los ojos.*) ¡Listo!

SILVIO: Y dice una...

TODOS: Dos... ¡Tres!

*ACÓNITO le sopla al pastel y todos aplauden con festejo. HORTENSIA quita la vela y comienza a partirlo. IRENE se incorpora y va junto con HORTENSIA.*

IRENE: Te ayudo, amiga.

HORTENSIA: Gracias.

RODOLFO: ¡Salud por el cumpleaños!

TODOS: ¡Salud!

*Comienzan a repartirlo y a comerlo casi al mismo tiempo.*

ADELEA: Sabe un poco extraño, como a... plástico.

AMAPOLA: A mí me sabe delicioso.

SILVIO: A mí también, mi nuera siempre ha cocinado muy bien.

RODOLFO: (*Paladeándolo y mirando a ADELEA*) Solo...

HORTENSIA: Por supuesto que no, para la próxima si quieren ustedes lo hacen y nosotros probamos.

ACÓNITO: Está riquísimo, condesa.

ADELEA: De verdad, sabe extraño.



IRENE: (*Molesta.*) Pues si quieres no te lo comas.

ADELFA: Yo creo que tienes razón. (*Deja el plato y avanza hasta uno de los sofás que tiene chamarras.*) Muy bien, es hora de abrir regalos.

HORTENSIA: Ellos aún no terminan. (*Señala a los de la mesa.*)

ADELFA: Precisamente por eso, mientras lo hacen yo le daré el mío a Acónito (*Saca una cajita azul y se la entrega.*)

ACÓNITO: (*Sonríe.*) Muchas gracias.

ADELFA: (*Entusiasmada.*) ¡Ábrelo!

ACÓNITO: Pero mejor, cuando todos...

ADELFA: Insisto.

*ACÓNITO la mira, le sonríe y comienza a destaparla, los demás miran con curiosidad.  
HORTENSIA solo observa.*

SILVIO: ¿Qué es, hijo?

RODOLFO: Seguramente un reloj nuevo, que bastante falta le hace.

ADELEFA: *(Con emoción.)* Te encantará.

*ACÓNITO saca un caballito de porcelana color blanco sobre una base que tiene una fecha y nombre del animal.*

ACÓNITO: *(Con mucha emoción.)* ¡Vaya! Es el que faltaba, *(La abraza.)* muchas gracias, Adelfa. *(Avanza hacia HORTENSIA.)* Mira, amor, ¿ya viste? ¡Es el caballo árabe!, está precioso.

HORTENSIA: Sí, es muy hermoso. *(A ADELEFA.)* Te costó casi ochocientos pesos, ¿no? *(Avanza hacia un sofá y toma su bolso.)*

ADELEFA: *(Sorprendida y avergonzada.)* ¡¿Trae el precio pegado?! Qué pena. *(Lo revisa.)*

ACÓNITO: No.

ADELEFA: Entonces...

HORTENSIA: No importa, (*Saca una cajita azul idéntica a la de ADELEA y se la da a ACÓNITO.*) solo supuse porque sé que esa colección es cara, (*A ACÓNITO.*) ¿no es cierto?, voy por más pastel. (*Va hacia el comedor.*) ¿Alguien gusta café?

*Todos observan con un silencio áspero, ACÓNITO se queda con un regalo en cada mano avergonzado y mira a HORTENSIA avanzar hacia la mesa.*

**Oscuro.**

## VII

*La escena se desarrolla en la misma casa; todo está igual, pero esta vez hay una colección de caballos en orden, pero incompleta. Sobre la mesa de centro están los sofás. Ellos tienen aspecto jovial y visten modernos.*

ACÓNITO: (*Entrando de la mano con HORTENSIA por derecha arriba.*) Que no hay nadie, te lo juro.

HORTENSIA: Precisamente por eso, vámonos porque si tus padres llegan...

ACÓNITO: No seas miedosa, ya estás adentro.

HORTENSIA: Pero aún hay tiempo de irnos.

ACÓNITO: Ya no. (*La besa y la acaricia.*)

HORTENSIA: (*Le corresponde, pero luego arrebatada.*) ¡Qué no, Acónito! (*Avanza hacia un sofá y se sienta.*)

ACÓNITO: (*Serio.*) ¿Segura?

HORTENSIA: Sí.

ACÓNITO: (*Avanza a su lado y se sienta junto a ella.*) De acuerdo, ¿qué quieres hacer?

HORTENSIA: (*Mira la colección que está en la mesa y voltea a verlo.*) ¿Es tuya?

ACÓNITO: Sí.

HORTENSIA: Pero faltan cuatro, ¿no?

ACÓNITO: Así es, no los hemos conseguido.

HORTENSIA: ¿Hemos...?

ACÓNITO: Sí, mi papá, yo y una vecina.

HORTENSIA: ¿Entonces, la colección es de los tres?

ACÓNITO: No, solo mía aunque ellos me están ayudando.

HORTENSIA: Por voluntad o habrá algo a cambio.

ACÓNITO: Pues, no lo sé, supongo que...

HORTENSIA: Es tan raro cuando la gente hace algo por voluntad, aunque hay excepciones, pero son...

ACÓNITO: También existe gente buena, ¿eh?

HORTENSIA: ¿Tú estás conmigo por voluntad?

ACÓNITO: Pues, espero a cambio muchos hijos y...

HORTENSIA: Tonto, (*Señala con la vista.*) ¿y por qué caballos?

ACÓNITO: Pues, en realidad, me gustan bastante y desde muy chico siempre quise uno de distinta raza y como en plena capital no tengo una granja para tenerlos ni espacio para pasearlos, pues decidí coleccionarlos aunque sea en porcelana.

HORTENSIA: (*Ríe a carcajadas.*) Para empezar, dudo que tus padres te lo hubieran permitido y ¿con qué dinero?, si quieres uno de cada raza; por lo menos sabes ¿cuántas razas de caballos existen en el mundo?

ACÓNITO: (*Bromeando.*) Sí, dos: el poni y el caballo gigante. (*Con entusiasmo.*) Ya verás, algún día tendré uno de verdad.

HORTENSIA: (*Se suelta a reír; aún más.*) Claro...

ACÓNITO: (*Mira su colección.*) Pues me faltan cuatro; si los obtengo, mi colección de todas las razas del mundo estará completa.

HORTENSIA: (*Sonriendo.*) ¿Y cuáles son las que te faltan?

ACÓNITO: El cuarto de milla, el andaluz, pura sangre, y mi favorito y el más difícil de conseguir, el caballo árabe.

HORTENSIA: ¿Tan difícil es conseguir un caballito de porcelana?

ACÓNITO: Por supuesto, porque es de las razas más antiguas del mundo y por lo mismo es muy caro. (*Toma uno de los caballos.*) Si este tardé tres años en conseguirlo, ahora imagínate el árabe, unos... no lo sé, unos... (*Ríe.*) Espero que sea pronto. A veces pienso que si me quedara algún día muy pobre, esta colección sería lo último que vendería en el mundo; incluso, vendería primero uno de mis riñones antes que este tesoro tan grande. (*Mira la colección con gran admiración.*)

HORTENSIA: (*Seductora.*) ¿Y no coleccionas yeguas?

ACÓNITO: (*La mira comprendiendo su intención.*) Depende, es que son tan volubles.

HORTENSIA: ¿Y de qué depende?

ACÓNITO: Si las yeguas quieren al caballo garañón o no.

HORTENSIA: ¿Y cómo sabe el caballo si una yegua lo acepta?

ACÓNITO: Pues, porque él la corteja y ella corresponde. (*Le acaricia el cabello.*)

HORTENSIA: (*Se levanta y va hacia el comedor. Él la sigue con la mirada.*) ¿Y si la yegua se hace del rogar?

ACÓNITO: (*Leyendo las intenciones de ella, le da la espalda y con tono tranquilo.*) El garañón puede insistir o esperar una señal de ella.

HORTENSIA: ¿Cómo cuál?

ACÓNITO: Buscándolo o haciendo muchos ruidos extraños para llamar su atención o simplemente de...

HORTENSIA: Pero ambos siempre necesitan un jinete, ¿no?

ACÓNITO: Casi siempre, además es muy raro que se dejen montar por gente extraña.

HORTENSIA: ¿Por qué?

ACÓNITO: Porque son muy nobles y muy fieles a los jinetes que los montan por vez primera.

HORTENSIA: Pero, ¿y si ya se conocen?



ACÓNITO: *(Se levanta y avanza hasta ella.)* Entonces, no hay problema. *(La besa apasionadamente y la conduce hacia una habitación.)*

**Oscuro.**

VIII

*La escena se desarrolla en la casa de HORTENSIA y ACÓNITO. Es la misma escenografía del principio, pero en mejores condiciones. Nada está quemado, todo está limpio y en buen estado. En la pared está un cuadro de boda de ellos y sobre la repisa toda la colección de caballos. No están las dos sillas del principio, el sillón tiene cojines; en el suelo, el resto de la casa y la mesa de centro se pueden ver macetas con flores distintas. Entran por izquierda arriba.*

ACÓNITO: *(Molesto.)* Tenías que lucirte otra vez.

HORTENSIA: ¡Sabes perfectamente que lo hizo a propósito!

ACÓNITO: Y a ti te encanta caer en su juego.

HORTENSIA: ¡Y tú no hiciste nada para defenderme cuando me ofendió en la mesa!

ACÓNITO: Hortensia, ya supéralo, no hay nada, ¿entiendes? Nada...

HORTENSIA: Tal vez, pero de ella hacia ti...

ACÓNITO: Ni siquiera en mi cumpleaños pudiste...

HORTENSIA: ¡No! ¡No pude porque no sabes cuándo una mujer hace y dice las cosas punzantes para humillar! Sabes perfectamente que soy tolerante, pero también tengo un límite y ella hizo que llegara al mío esa noche y, aunque haya sido en tu cumpleaños...

ACÓNITO: No puedo creerlo.

HORTENSIA: (*Con reproche.*) La que no puede creerlo soy yo, en tu cara viste cómo se burlaba de mí y de mis cosas y ni siquiera así tomaste tu lugar como mi esposo que eres para...

ACÓNITO: ¡Basta! (*Gira evitándola.*)

HORTENSIA: ¡No me des la espalda, Acónito!, bien sabes que tengo razón.

ACÓNITO: Estás loca, muy loca.

HORTENSIA: (*Lo gira hacia ella.*) ¡Qué estoy local!, ¿y ella cómo está?

ACÓNITO: Deja ya esta conversación.

HORTENSIA: Ella está hecha una hiedra resbalosa y llena de espinas.

ACÓNITO: No la insultes.

HORTENSIA: (*Con demasiada ira y llanto.*) Ahora la defiendes, ¿y yo qué soy, tu esposa, no tu..? (*Lo empuja.*) ¡Contéstame!, porque te gusta, ¿no es así? Porque seguramente te has de revolcar con ella cuando no estoy en casa o cuando tardas en llegar. ¡Qué me contestes, maldito! ¡Contesta!

ACÓNITO: (*La toma de los hombros y la sacude.*) ¡¿Hasta cuándo entenderás?!

HORTENSIA: ¡Sí, eso!, hasta cuándo entenderás tú que soy tu esposa, ¿si sabes lo que eso significa? Yo te compré ese estúpido caballo antes que ella. Yo le dije a tu estúpida madre que te lo compraría y ella seguramente, como la vieja chismosa que es, se lo dijo a esa ramera.

ACÓNITO: ¡No insultes a mi madre, Hortensia!

HORTENSIA: (*Toreándolo.*) También fue su culpa, estúpida vieja...

ACÓNITO: ¡Te dije que no la insultaras!

HORTENSIA: ¿Y ahora qué harás?, ¿cuál caballo pondrás? ¿El mío o el de ella?  
¡O falta que uno de cada lado del garañón! ¡Sería el colmo!

ACÓNITO: No lo sé, aún. Quizá. Ven... (*Ella lo cachetea.*) Hasta mañana,  
Hortensia. (*Sale.*)

HORTENSIA: (*Explotando de ira.*) ¡Eres increíble!, (*Abre su bolso, saca ambos caballos  
y los coloca en la repisa.*) ¡todavía no sabes cuál! ¡Pues ya no pondrás nada!  
(*Ciega de furia tira todos los caballos de porcelana hacia el suelo quebrándolos. Grita  
hacia la habitación.*) ¡Ya puedes colocar los que quieras!

*ACÓNITO* regresa con prisa a escena mirando lo que ha hecho *HORTENSIA*. Avanza hasta su  
colección. *Ella retrocede.*

ACÓNITO: ¡No!, ¡¿qué has hecho?! ... (*La mira con furia y se agacha a levantarlos  
buscando uno que pudiese salvarse.*)

HORTENSIA: Ahora sí tienes carácter, ¿no? felicidades..., aunque te siguen faltando pantalones de marido.

ACÓNITO: (*Se para.*) ¡Estás loca, Hortensia! (*Casi al borde del llanto.*)

HORTENSIA: ¿Y ahora quieres llorar? ¡Llora, anda! Al fin, eso es lo único que te duele, ¿no es así?, tus caballos nobles y fieles... (*Irónica.*) Ahora puedes vender tus dos riñones si quieres para comprar otra colección, ¿no es cierto?

ACÓNITO: (*La mira lleno de ira y observa las plantas.*) Si a mí me duelen mis caballos, a tí te dolerá tu esperanza. (*Avanza hacia todas las macetas quebrándolas y arrancando las plantas.*)

HORTENSIA: (*Lo jala tratando de detenerlo, con mucha desesperación y angustia.*) ¡Espérate, Acónito!... ¡Déjalas!, ¡no las toques!... ¡Las matarás, matarás a mis hijas! ¡Basta, Acónito, por favor! ¡Detente! Te lo suplico, no hagas eso. ¡Por Dios, no!, ¡no la acedera ni el iris!, ¡no!... (*Suplicando ahogada en llanto y desesperación.*) ¡Por favor, para!

ACÓNITO: (*La toma de los hombros y la avienta contra el sillón, sigue arrancando las flores.*)

HORTENSIA: *(Se incorpora.)* ¡Todo es tu culpa! *(Trata de avanzar y no puede.)* ¡Te odio! *(Se sienta agarrándose la cabeza en el sillón donde se queda llorando y viendo como destruye todo mientras murmura.)* Te odio. Ya no, por favor... Te odio... Déjalas...

**Oscuro.**

IX

*La escena se desarrolla en un tipo bar, hay una barra y una mesa para dos personas, hay música de fondo. En esta escena salen cuatro actores, hay dos focos de atención, aunque mientras la acción se desarrolla con unos, los otros se quedan congelados. La luz debe ser tenue para los que no accionan y muy brillante para los que hablan, HORTENSIA e IRENE se encuentran en la mesa mientras que ACÓNITO y RODOLFO están en la barra.*

HORTENSIA: *(Algo molesta.)* ¡Por Dios, Irene! Eso no es cierto.

ACÓNITO: *(Desesperado.)* ¡Es cierto!

IRENE: Dime algo que no sepa ya de su relación, es tan predecible.

RODOLFO: Tienes razón.

HORTENSIA: (*Dudosa.*) Eso no es cierto.

ACÓNITO: (*Desesperado.*) ¡Es cierto! ¡Es cierto!

IRENE: Necesitas ayuda, amiga.

RODOLFO: ¿En verdad te atreverás?

HORTENSIA: ¡Claro que no!

ACÓNITO: ¡Claro que sí!

IRENE: Ya no eres la misma, has cambiado desde hace mucho.

ACÓNITO: Ya no recuerdo ni siquiera como era su mirada.

HORTENSIA: Él también ha cambiado

RODOLFO: Con justa razón.

IRENE: ¿Y tú por qué crees?

HORTENSIA: No lo sé.

ACÓNITO: Lo peor es que ella lo sabe también y no lo reconoce.

IRENE: Claro que sí.

RODOLFO: Te asfixia, ¿no es cierto?

HORTENSIA: (*Enojada.*) ¿Solo por qué lo amo?

IRENE: ¿Estás segura?

ACÓNITO y Hortensia: Sí

IRENE: ¿Y qué piensas hacer?

ACÓNITO: Tengo que hacer algo.

HORTENSIA: Cambiar muy pronto, aunque él no lo haga.

RODOLFO: ¿Cuándo lo harás?



*Al mismo tiempo, dando las espaldas a sus amigos, pero ellos dos sin darse cuenta se miran de frente. Luz tenue para los otros dos actores y HORTENSIA y ACÓNITO en centro iluminados.*

ACÓNITO y Hortensia: Esta noche.

**Oscuro.**

X

*La escena se desarrolla en la casa de HORTENSIA y ACÓNITO. Es la misma escenografía de la escena VIII, aunque aún se ven pedazos de maceta quebrada y algo de tierra regada; en la pared está el cuadro de boda, la repisa ya no tiene nada. Entran por izquierda arriba, visten de gala.*

ACÓNITO: *(Con amargura.)* Gracias por la cena.

HORTENSIA: *(Dejando su bolso en la mesa de centro.)* De nada.

ACÓNITO: Pero aún no me has dicho cuál fue el motivo.

HORTENSIA: ¿Tengo que tener alguno para complacer a mi esposo?

ACÓNITO: No necesariamente pero...

HORTENSIA: ¿Te gustó el vino?, sentí que sabía como a... humedad. No me gustó.

ACÓNITO: (*Solo la observa mientras ella camina nerviosa por la sala.*) Tampoco me gustó, pero porque a mí no me supo a nada. (*Suspira.*) No soy tonto, Hortensia, te conozco mejor que nadie y sé que esta vez tiembles de miedo por un porvenir que sabes que es seguro; sé porque me llevaste a ese restaurante, para recordar cómo empezó y así convencerme de...

HORTENSIA: (*Con desdén.*) ¡Sí! ¿Qué no fue obvio?, trato de remediar todo lo que ha pasado, creí que entenderías que sería una forma en la que limábamos asperezas (*Dulce.*) y no me equivoqué, ¿verdad?

ACÓNITO: Creo que...

HORTENSIA: Sí, eso hay que solucionarlo. Te amo, Acónito, y eso es lo que importa, porque nada de todo lo que ha sucedido importa realmente si seguimos juntos, yo compraré...

ACÓNITO: Hortensia.

HORTENSIA: (*Comienza a llorar.*) ¡Sí, sí! compraré un...

ACÓNITO: (*La toma de la cara.*) ¡Hortensia!

HORTENSIA: Por favor, no lo digas, aún hay tiempo. Te aseguro que hoy es el día en que inicie de nuevo, se lo dije a Irene esta tarde y te juro que...

ACÓNITO: Iniciar qué, si ya está empezado... ya no, Hortensia. (*Llora.*) Ha pasado tanto tiempo desde que vi brillar tus ojos. Ha pasado tanto desde que te dije te amo sintiéndolo realmente. No recuerdo la última vez que quise llegar a casa pronto para verte, ansioso y con gusto, ha pasado tanto desde que hicimos el amor sintiéndonos llenos; me asfixio en estas paredes, me asfixio en esta casa donde soñaba escuchar niños corriendo, donde pudiera jugar con una mascota y verte radiante en la cocina o la sala pintando; me lleno de hongo y moho al estar rodeado de tanta humedad que me corroe el cuerpo y me pudre el alma...

HORTENSIA: (*Casi ignorándolo.*) ¿Te gusta mi vestido? Es rojo, tu color favorito mira... (*Las luces parpadean.*)

ACÓNITO: Hortensia, escúchame...

HORTENSIA: (*Mira hacia arriba.*) ¡La luz! (*Mira el suelo.*) Mira, aún hay tierra, no barrí bien esta semana.

ACÓNITO: ¿No te das cuenta? Mírate, condesa, en lo que te has convertido, lo que hemos provocado. Sé honesta contigo y dime ¿cuándo fue la última vez en que fuiste feliz conmigo?...

HORTENSIA: Siempre he sido feliz contigo.

ACÓNITO: ¡Mientes y lo sabes!

HORTENSIA: ¡No miento! Tú no sabes nada de mí ni de lo que siento ahora.

ACÓNITO: Exacto, no sé nada de ti desde hace mucho, en realidad no sé si nunca lo he sabido.

HORTENSIA: (*Mira el techo con terror.*) ¡La luz! No digas eso.

ACÓNITO: (*La mira con tristeza.*) Ya no puedo, Hortensia.

HORTENSIA: ¡Shhh!, ¡la luz! Entonces, quédate y comenzaremos de nuevo...

ACÓNITO: No puedo seguir caminando sobre algo que es pantanoso y turbio; es como una agonía que nos arrastra lentamente hacia la muerte.

HORTENSIA: No, no, lo que pasa es que tienes la vista algo nublada porque quiere irse la luz, eso es todo. Te estás deslumbrando, ya no veas.

ACÓNITO: La tengo más despejada que nunca y en realidad esos destellos al final del horizonte son destellos que me avisan algo que es seguro si me quedo.

HORTENSIA: Cuando alguien se aleja es porque se es cobarde, una gallina que solo finge haber querido con gran fuego, pero no es así, ¿verdad?

ACÓNITO: Yo pienso que no; al contrario, es despertar de un sufrimiento, de algo que ya no es, que se transformó en odio, rencor, destrucción, ¡muerte!, para mí eso ya no es.

HORTENSIA: ¡Sí, lo es! porque vamos juntos de la mano, porque nos elevamos en el viento, porque tú eres sol y yo el girasol, porque la arena busca mi humedad y porque somos noche y estrellas. (*Besa su dedo medio junto con el índice y lo lleva a su corazón varias veces.*) ¿Ves?

ACÓNITO: Te libero de todo eso, Hortensia. Te libero de ese sueño que no te permite despertar y te sujeta con fuerza para que no veas la realidad de tu alrededor. Corta las raíces y quémalas, solo así se extinguirá el hongo esparcido.

HORTENSIA: ¡No! (*Se hinca junto a las macetas del suelo y toma unos pedazos.*) Ellas te perdonan; lo perdonamos, ¿verdad?

ACÓNITO: Lo siento, Hortensia, pero no estoy pidiendo que me perdonen.

HORTENSIA: ¡Cállate! Te van a oír.

ACÓNITO: A veces es necesario cortar una raíz podrida para que no contamine a las otras.

HORTENSIA: ¡Ya no sigas, por Dios, la luz! Si no se irá.

ACÓNITO: Adiós, Hortensia, si te lastimé alguna vez, no era yo...

HORTENSIA: Mira mi vestido, es rojo, tu color favorito. ¡Es rojo! me lo puse porque sé que este te gusta mucho.

ACÓNITO: Cuidate, condesa. (*Le besa la frente.*)

*Mientras él intenta salir sin lograrlo aún, porque la observa con dolor, ella sigue repitiendo en susurros lo del vestido, los movimientos de los dedos y las estrellas, se agacha hacia las macetas como hablándoles.*

HORTENSIA: Mira, mi vestido es rojo, tu color favorito.

*Las luces después de un parpadeo prolongado cambian drásticamente a una luz blanca muy brillante.*

HORTENSIA: ¡No!, ¡la luz se ha ido!, ¡¿Acónito, dónde estás?! ¡No veo nada!,  
¡Acónito, responde!

ACÓNITO: (*La mira desde su lugar y avanza hacia la salida lentamente.*)

HORTENSIA: ¡¿Dónde estás?! ¡No veo nada!, ¡Acónito, responde!... Las velas...  
(*Avanza a tientas hacia una habitación.*) no te vayas, espérame, iré por unas velas...

ACÓNITO: (*Gira y llorando la ve por última vez meterse a una habitación.*) Te amo. (*Sale.*)

*La luz baja inmediatamente sin llegar al oscuro total, pero sí muy tenue.*

HORTENSIA: (*Entrando presurosa por extremo izquierdo con una vela en las manos.*)  
¡Aquí está!, ¿Acónito? (*Buscando asustada.*) ¿Amor? ¡Responde, por Dios!  
¡Acónito! (*Tropieza con la mesa de centro.*) ¡Ah!, (*Pone la vela en la mesa, se  
acuesta en el sillón y, perdida en sí, ve la flama.*) Te fuiste.

**Oscuro.**

XI

*La escena se desarrolla en la misma casa, pero esta vez se ve un mayor descuido. Se nota claramente que ha pasado bastante tiempo desde la última vez. Todo está sucio y algo deteriorado; sin embargo, hay nuevamente macetas con todo tipo de flores; exageradamente, por todas partes, enredaderas por las paredes y la hierba. Se mantiene la construcción casi completa, la pared con el cuadro de boda y las dos sillas ya en posición, pero no carbonizadas. En derecha abajo e izquierda abajo hay una tipo plataforma mediana donde hay varias macetas con flores que están cerca de lo que hace alusión a las ventanas. HORTENSIA sale por extremo con una flor para trasplantar; su aspecto es igual de descuidado que su ropa.*

HORTENSIA: (*Buscando una maceta.*) Ya les dije que vendrá, no sé cuándo, no me ha dicho nada. Lo he visto más que en sueños, pero no me dijo, no, yo



creo que se le olvidó. *(Encuentra una finalmente un poco rota, se hinca y comienza a quitarle tierra a otras para pasarla a esa.)* Así es, quiere verte crecer; sí, muy pronto. *(Trasplanta la flor.)* ¿Ves?, es más cómodo que estar desnuda y sin tierra donde echas raíces; *(Se incorpora.)* luego vendré a cambiarte, ¿está bien?

*Suspira, observa sus plantas y avanza hacia el sillón donde se sienta mirando el suelo. La SEÑORA UNO se asoma por la ventana en derecha abajo, da la espalda hacia el público; a gatas entra de su mismo lado la SEÑORA DOS, pero se mantiene agachada todo el tiempo en escena viendo hacia el público.*

SEÑORA 1: ¡Buenas!

HORTENSIA: *(No la escucha y sigue mirando el piso.)*

SEÑORA 1: *(Grita más fuerte.)* ¡Buenas!

HORTENSIA: *(La mira con sorpresa, dudosa.)* Buenas, ¿qué se le ofrece?

SEÑORA 1: Pos, nada. Solo quería ver cómo estaba y que si me hacía un favorcito.

HORTENSA: (*Atenta.*) No necesito que se preocupen por mí. Qué favor quiere.

SEÑORA 1: Recuerda que ya le había dicho que me gusta mucho aquella flor.  
(*Señala una del fondo.*)

HORTENSA: (*Sin voltear.*) Ya le dije que yo no vendo mis flores.

SEÑORA 1: Precisamente por eso, yo no pude conseguirla por ningún lado.

HORTENSA: Ese es su problema, ya...

SEÑORA 1: ¡Uy! Pero no se moleste, el favor que le quería pedir, pos, va estar difícil, entonces. Quería ver si no me regala una hojita o una pequeña patita de ese almizcle o esa aguileña.

HORTENSA: (*Mira las plantas.*) ¡No! Ninguna, ya puede irse.

SEÑORA 1: No sea tacaña, es una hojita. (*Reclamando.*) ¡Qué le cuesta si tiene un montón!

HORTENSA: Me costaría la vida misma.

SEÑORA 1: Entonces, de cuál me daría...

HORTENSIA: Ya le dije que de ninguna.

SEÑORA 1: (*Le hace señas a la señora que está abajo de que se vaya a la otra ventana, esta obedece.*) Pues tenga cuidado porque se las pueden robar, (*Mira todas.*) si están re chulas. ¿Y qué piensa hacer con tanta flor?, ya hasta se le están secando aquellas.

HORTENSIA: (*Volteando con terror.*) ¡¿Cuáles?! No, no pueden secarse.

*Mientras gira buscando flores secas, la señora que se fue hacia la otra ventana, estira la mano y saca una macetita de las que se encuentran en la plataforma, la deja en el suelo y sigue espiando.*

SEÑORA 1: ¿Y eso?

HORTENSIA: (*Volteando.*) Porque él se secaría y con él otra esperanza.

SEÑORA 1: ¿Quién él?

HORTENSIA: (*Gustosa.*) Mi esposo Acónito, quien regresará pronto.

SEÑORA 1: (*Burlándose y siguiéndole la corriente.*) Ah, ¿el señor alto y guapo que luego viene a verla?

HORTENSIA: Sí, ese, (*Extrañada.*) pero no ha venido, ¿usted lo vio?

SEÑORA 1: Sí. (*Mira hacia un interior.*) ¿No es ese que se metió a la habitación ahoritita?

HORTENSIA: (*Volteando muy sorprendida y con los ojos muy abiertos.*) ¿Ahorita?, ¿está segura?

SEÑORA 1: Se lo juro.

HORTENSIA: (*Mira a sus plantas y luego a la señora.*) Su padre ha llegado. (*Gira rápidamente y corre hacia las habitaciones buscándolo.*) ¿Acónito?... por fin llegaste, estaba...

*Las señoras aprovechan la ausencia de HORTENSIA y muy rápido se llevan todas las flores que están en las plataformas.*

SEÑORA 1: (*Nerviosa, susurra.*) ¡Rápido que va a regresar! (*Con burla.*) Y con su esposo. (*Risas.*)

SEÑORA 2: ¡Eso hago!, no se te olvide ese almendro, mira qué chulo está.

SEÑORA 1: ¡Ya vámonos! (*A las plantas con burla.*) o sus hijas gritarán.

SEÑORA 2: ¡Échale! (*Salen corriendo.*)

HORTENSIA: (*Entrando por centro izquierdo.*) ¿En qué habitación, porque no hay nadie señora? (*Avanza hacia una de las ventanas.*) ¡No! mis hijas... (*Busca por todos lados.*) Dónde...dónde... ¡¿dónde?! (*Comienza a llorar.*) No se escondan, él llegará, se los prometo, lo hará ¿para qué van a buscarlo ustedes? Si sus raíces son aún muy frágiles para andar paseando... (*Se sienta y acaricia una planta.*)

## XII

*La escena se desarrolla en la misma casa, esta vez se ve mayor deterioro y suciedad. El aspecto de HORTENSIA es de una total vagabunda; aún hay flores, pero ya no en tan buen estado. Al iluminarse la escena, HORTENSIA se encuentra sentada en una de las sillas que están recargadas; está alcoholizada mientras canta con gran sentimiento.*

Dulce flor  
yo sé que regresarás,  
tarde o temprano volverás  
por tierra o por mar.  
No me dejes con esta soledad  
sí... un día volverás por lo que fue tuyo,  
volverás....

*Un gran silencio.*

HORTENSIA: Pero no vuelves, (*Mira la silla que está a su lado.*) no vuelves, no vuelves... (*Se incorpora y mira el cuadro de bodas percutido.*) Pero ¿por qué no vuelves? ¿Aún hay humedad en esta casa? No, ya la he quitado toda, mira, o ¿qué es lo que nubla tu vista? (*Toma el cuadro con furia.*) ¡¿Qué es?! (*Se acerca y pega su oreja al retrato.*) ¿Qué dices?, ¿qué te asfixias?, (*Se quita.*) Sí, aquí están ellas, (*Mira las flores.*) míralas qué grandes están. (*Avanza hasta el sillón y se sienta riendo.*) Sí, gracias; pero no te preocupes, no es tu culpa (*Pega la oreja al retrato.*) ¿Cómo?, pero... (*Se incorpora y su expresión cambia drásticamente tomando otra personalidad.*) me lleno de hongo y mohó al estar rodeado de tanta humedad que me corroe el cuerpo y me pudre el alma... (*Retoma la de ella y con tono asustado le habla al retrato.*) Pero no puedo, no puedo hacer eso. (*La otra personalidad.*) No puedo seguir sobre

algo que es pantanoso y turbio; *(Corre hacia una ventana y con gran tristeza.)* pero ellas no son culpables. *(Va hacia la otra ventana y con la otra personalidad.)* Quiero una vista despejada y clara porque la tengo nublada de tanta humedad. *(Se para sobre la mesa de centro con la personalidad de ella, reflexiona.)* ¡Sí!, clara y despejada. *(Al retrato.)* Te libero de tu encierro y de toda esta humedad, ya no estarás dormido aquí. *(Mira a su alrededor.)* ¡Corta las raíces y quémalas!, solo así se extinguirá el hongo esparcido, ya no habrá frío ni humedad, a veces es necesario cortar una raíz podrida para que no contamine a las otras. *(Deja el cuadro sobre la mesa, va hacia la habitación y regresa con gasolina que empieza a esparcir por todos lados menos el sillón.)* Todo estará seco y libre de hongo. *(Prende un encendedor y lo acerca a una planta.)* ¡Ah! *(Se cubre como protegiendo del fuego que le alcanza la cara.)* ¡Corta las raíces y quémalas!... Sí, todo está despejado solo así volverás, así la yegua atrae al garañón, con fuego, ¡con fuego!... *(Tose y avanza hasta el sillón donde se acuesta abrazando el cuadro y sonriendo de gran felicidad.)* ¡Córtalas y quémalas!... *(Grita.)* ¡Rosa, dalia, adonis, iris, aguileña, jazmín, hortensia, almizcle, brezo, almendro, camelias, amapola, clavel, ambrosia, adelfa, anemona, acedera, aro manchado, azucena, margarita, azafrán, acónito! *(Sonríe.)*

## Oscuro.

XIII

*La escenografía es la de la primera escena, ACÓNITO está sentado llorando.*

ACÓNITO: (*Sostiene el cuadro en su pecho.*) ¡Pero yo estaba ahí!, yo estaba ahí... sí...  
yo estaba aquí.

HORTENSIA: (*Sale de la habitación con un vestido rojo sobre la mano y lo mira impactada.*)  
Estás aquí... (*Suelta el vestido que está percutido y quemado.*)

ACÓNITO: (*Levanta la cabeza, como sintiendo algo extraño, y mira a su alrededor sin  
percatarse de HORTENSIA.*) ¿Estás aquí, verdad?...

HORTENSIA: (*Acercándose a él.*) Sí, aquí he estado siempre, no me he ido. Te  
estábamos esperando... (*Agacha la cabeza mirando el escombros.*) Bueno,  
ahora solo yo porque ellas, ellas se sacrificaron para despejarte la vista.

ACÓNITO: Cómo me gustaría...

HORTENSIA: (*Entusiasmada.*) ¿Volver?, pero ya lo hiciste.



ACÓNITO: Verte una vez más, Hortensia.

HORTENSIA: (*Sorprendida y con tristeza.*) Aquí estoy, ¿no me ves?, estoy frente a ti,  
(*Le toma la cara.*) mírame.

ACÓNITO: Ha pasado tanto tiempo..., (*Vuelve la cabeza y se levanta avanzando hacia una ventana como asomándose.*) nunca me atreví a pasar por aquí... Después de dejarte me fui muy lejos, mis padres nunca supieron la verdad y les hice prometer que jamás te buscarían; no sé si lo cumplieron.

HORTENSIA: (*Lo mira atenta.*) Sí, nunca recibí visitas.

ACÓNITO: Ni siquiera sé dónde estás ahora.

HORTENSIA: (*Grita.*) ¡Estoy aquí!

ACÓNITO: Pero siento que sigues dentro de esta casa; siento tu presencia como cuando llegaba. A lo mejor te fuiste lejos igual que yo, después del incendio.

HORTENSIA: No, aquí sigo, ¿ves?

ACÓNITO: Pero ese niño tiene razón, tu energía sigue viva en las paredes. ¿Por qué lo hiciste?...

HORTENSIA: Porque sequé la humedad que te corroía el cuerpo y te pudría el alma encerrado ahí (*Señala el cuadro.*)

ACÓNITO: (*Avanza hacia las sillas sin soltar el cuadro y las mira con gran tristeza.*) Esperaste a que volviera, ¿verdad?

HORTENSIA: Siempre lo hice, pero ya no más porque has vuelto para quedarte.

ACÓNITO: Perdóname, Hortensia.

HORTENSIA: (*Admirada.*) Perdonarte qué, si...

ACÓNITO: Por no poder.

HORTENSIA: Pero ya estás aquí, sí volviste, nunca mentiste porque regresaste, no te perdí, ¿recuerdas?, cada granito de arena es una parte de ti que grita mi nombre, es una promesa que dice que jamás me perderás.

ACÓNITO: (*Suspira y cuelga el cuadro que está sin fotografía.*) Donde quiera que te encuentres te deseo... infinita paz, condesa.

HORTENSIA: ¡Estoy aquí!, ¡aquí! ¡Contigo!... y tú conmigo (*Llora de impotencia y avanza hasta él abrazándolo.*) ¿Qué no me sientes?, ¿mi calor?...

ACÓNITO: (*Sintiendo un escalofrío en el cuerpo y apartándose hacia atrás con giro.*) Debo irme antes de que... (*Mira el vestido rojo que está en el piso y lo levanta extendiéndolo.*) Mi color favorito...

HORTENSIA: (*Junto a él.*) ¡Rojo! Así es... es rojo, tu color favorito.

ACÓNITO: Aunque este ya no es rojo, es vino, está sucio y opaco.

HORTENSIA: Lo lavaré y me lo podré para ti más tarde.

ACÓNITO: Está manchado, quemado y seco.

HORTENSIA: Le quitaré esa mancha, cortaré lo quemado y lo humedeceré con mi sudor.

ACÓNITO: No puedo verlo. (*Lo deja caer en el piso y se queda mirando hacia una ventana.*)

HORTENSIA: (*Lo recoge y se lo lleva al pecho, lo observa y casi ordenándolo.*) ¡No te irás de nuevo!

*Por izquierda arriba entra HORTENSIA SALAZAR, es una mujer simpática y está bien vestida.*

HORTENSIA SALAZAR: ¿Papá?

ACÓNITO: (*Secándose la cara y con gran asombro.*) ¡Hija! (*Avanza hacia ella.*) ¡¿Qué estás haciendo aquí?!

HORTENSIA: (*La mira sin entender, retrocede al oír esto y cae al piso con el vestido en su pecho.*) Jesús...

HORTENSIA SALAZAR: Nos asustaste, mi mamá está muy preocupada y preguntando cómo logré hallarte... (*Lo mira extrañada.*) ¿Estás bien? (*ACÓNITO asiente con la cabeza.*) Bueno, es tan fácil sobornar a esos niños de allá abajo; pobres, (*Con lástima.*) con una moneda sueltan la sopa de todo lo que aquí pasa; ellos me dijeron que estabas aquí. (*Mira a su alrededor con desprecio y avanza observando todo.*) ¿Qué haces aquí?

ACÓNITO: Nada, hijita, solo vine a ver si me convenía comprar esta propiedad.

HORTENSIA: (*Grita.*) ¡No puedes hacerle eso a nuestra casa!

HORTENSIA SALAZAR: (*Mira todo con repugnancia y ríe.*) ¿Esto?, ¿en serio? Vamos, papá, esto apesta; por supuesto que no, a mi mamá tampoco le gustaría; además, para darte cuenta de si valía la pena o no ¿tardaste tanto?, ¿no la vez? Es horrible y da lástima esta pocilga (*Con reproche.*) ¿Por qué no nos avisaste? (*Con duda.*) De seguro estabas fumando de nuevo.

HORTENSIA: Él no fuma.

HORTENSIA SALAZAR: Ya vámonos, anda. (*Avanza hacia él y lo toma del brazo.*)

HORTENSIA: (*Se incorpora violentamente.*) No te lo llevarás, ¿oíste?

ACÓNITO: Adelántate, hija, por favor. Ahorita salgo.

HORTENSIA SALAZAR: Ay, papá, si te suelto vas a...

ACÓNITO: (*Serio.*) ¡Por favor, Hortensia!...

HORTENSIA SALAZAR: Está bien, pero no tardes. *(Sale.)*

ACÓNITO: *(Se queda mirando todo el lugar con una expresión amarga, se da la vuelta y avanza hacia la salida.)*

HORTENSIA: ¡¿A dónde vas?!

ACÓNITO: *(Se detiene cerca de las sillas, las mira y, esta vez, las toca provocando que se desmoronen.)* Adiós, Hortensia. *(Sale.)*

HORTENSIA: *(Con debilidad y una profunda y asfixiante amargura dolorosa.)* Entonces, vete. Deja consumirme con ellas nuevamente, como el ave fénix que sobre cenizas renace, así retoñaremos nosotras. *(Avanza hacia el sillón.)* Vete y deja la única flor que intentó retoñar, *(Reflexiona.)* aunque entiendo que mientras no sea fértil mi tierra, siempre seré una flor marchita sobre las cenizas.

**Oscuro final.**



# UN CASO MÁS

MARISOL SÁNCHEZ LOREDO



## SOBRE LA AUTORA

Ha escrito las obras de teatro: *La Escuela de Satanás*, *Ayudantes de Satanás*, *Míster Arcángel* y *La luz del diablo*, entre otras. Desde que inició su formación profesional como actriz en la Licenciatura en Artes Teatrales de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, ha participado en montajes como *Fuente Ovejuna* de Lope de Vega, bajo la dirección de Salvador Álvarez en 2015; *Los niños de carbón* de Nadezhda Bojali, dirección Francisco Silva; *Pastores de la ciudad* de Emilio Carballido, dirección Salvador Álvarez; *Medusa* de Emilio Carballido, bajo la dirección de José Cotero; entre otras. Fundadora de la compañía teatral Cúcara máscara. Actualmente se desempeña como asistente general de la Fundación Benemérita So. Fi. A. y Mini Teatro Landó; mary\_mercuryo85@hotmail.com

Marisol Sánchez Loredó

## PERSONAJES

ABIGAIL

AMPARO

FRANELITO

MADRE

PADRE

ROSA

HOMBRE

OBRA EN UN ACTO

*Un salón oscuro. Se alcanza a observar un punto blanco en la pared que lentamente va creciendo hasta llenar el salón como un flash y se apaga nuevamente. Poco a poco se enciende una luz al centro y una niña caminando en proscenio como si fuera sobre una cuerda floja. Canta una canción infantil hasta que llega al centro de la luz.*

ABIGAIL: Hace mucho que dejé de ver la luz de otro día; hace mucho que olvidé de qué color es el cielo. Hace mucho, hace mucho, hace mucho... *(Se va desvaneciendo con el texto hasta quedar sentada en el piso y comienza a dibujar con su dedo.)* Este es mi amigo, es el único que tengo. Durante años he tratado de que me hable, pero no consigo nada; creo que le comieron la lengua los ratones. Lo único que le he visto hacer es llorar, y eso me pone triste, así que me pongo a llorar con él. Pienso que tal vez extraña a su familia. Debe ser bonito tener una familia. Supongo que yo tuve una alguna vez; la verdad, tampoco lo recuerdo. Se está tan solo en este lugar que a veces quisiera escapar. *(Se levanta de un salto y corre en círculos. Se ilumina el escenario. Hay dos camas individuales en diagonal, en una de ellas está AMPARO, quien se despierta por el ruido.)*

AMPARO: ¡Abi, qué haces otra vez despierta? ¡Nos van a regañar!

ABIGAIL: Tuve otra vez ese sueño: aparecía mi amigo y lloraba, y yo lloraba con él. ¿Amparo, tú crees que alguien nos extraña?

AMPARO: No lo sé, yo creo que sí.

ABIGAIL: ¿Tú extrañas a alguien?

AMPARO: Pues, no sé, a veces. ¿Por qué haces tantas preguntas? ¡Ya vamos a dormir! *(Se acuesta y se tapa con las cobijas.)*

ABIGAIL: *(Se va a su cama, se sienta.)* Me gustaría saber quién es ese amigo o qué le pasa, así podría ayudarlo.

AMPARO: Abi, ya duérmete. Solo es un sueño.

ABIGAIL: No puedo, no dejo de pensar en él y en que tal vez allá afuera hay alguien llorando por mí y yo no lo sé o lo sé pero no me acuerdo.

AMPARO: No pienses en eso, ven a dormir conmigo; ándale, te hago lugar.

ABIGAIL: Está bien, intentaré dormir. *(Se va a la cama con Amparo, cierran los ojos.)*

*Una luz como un flash ilumina el cuarto. Un niño entra corriendo, intenta esconderse debajo de la cama, asoma la cabeza para verificar que nadie lo persiga; trae dos pelotas en sus manos. ABIGAIL se despierta y lo ve.*

ABIGAIL: ¿Qué haces aquí? Si te ven, te van a sacar a golpes.

FRANELITO: No les digas que estoy aquí. Me están buscando, pero me escondo de ellos.

ABIGAIL: ¿De quién te escondes? No puedes estar aquí, si te ven nos van a regañar a los dos y Amparo se va a despertar.

FRANELITO: Te prometo que me voy en un ratito, solo deja que se vayan.

ABIGAIL: Está bien, pero no hagas ruido. ¿Cómo te llamas?

FRANELITO: Todos me dicen Fraelito, creo que ese es mi nombre.

ABIGAIL: No te puedes llamar Fraelito, ese no es un nombre, es un apodo.

FRANELITO: Pues, entonces no tengo nombre, no sé cómo me llamo.

ABIGAIL: No se te puede olvidar tu nombre, eso es imposible, te lo deben decir todos los días.

FRANELITO: Eso es lo que me dicen todos los días; de verdad, no tengo nombre.

ABIGAIL: (*Dudando.*) Bueno, te voy a decir así, solo en lo que te acuerdas de tu nombre. ¿De quién te escondes?

FRANELITO: De ellos, de la oscuridad, de la sombra.

ABIGAIL: No entiendo de qué hablas, explícame. (*FRANELITO empieza a llorar desconsolado, ABIGAIL intenta calmarlo.*) No, no llores, ¡dime qué te pasa!, por favor.

*FRANELITO empieza a correr y ABIGAIL le grita tratando de detenerlo, despierta a AMPARO.*

AMPARO: Abi, quedamos que ibas a dormir; seguro ya despertaste a las demás.

ABIGAIL: (*Muy exaltada.*) Le dicen Franelito, Amparo; no recuerda su nombre. ¡Tenemos que ayudarlo!

AMPARO: ¿De qué estás hablando, Abi? ¡Cálmate! Solo es un sueño.

ABIGAIL: No es un sueño, estoy segura de que lo conozco. Tengo que encontrarlo.

*(Intenta correr a la puerta al tiempo que se aparece una mujer en camión.)*

ROSA: ¿Abigail, otra vez tú? ¿Ahora qué pasa?

ABIGAIL: Madre, perdón, es ese sueño otra vez.

ROSA: Regresa a la cama en este instante, y que sea la última vez que por un sueño tonto eres la responsable de despertar a medio dormitorio.

ABIGAIL: Pero, madre...

ROSA: ¡A la cama, dije!

AMPARO: Ven, Abi, vamos a dormir.

*Regresan ambas a la cama, ROSA sale y la habitación queda iluminada solo por un cenital a la cama de AMPARO.*

AMPARO: De verdad es importante ese sueño, ¿no?

ABIGAIL: ¿Por qué lo dices?

AMPARO: Este último mes no hay un día en que no despiertes en la madrugada y hables de eso.

ABIGAIL: Tengo la sensación de que hay alguien afuera que me extraña. Tal vez sea Franelito, por eso sueño con él.

AMPARO: Pero nunca lo has visto, solo en tus sueños.

ABIGAIL: A lo mejor sí lo he visto, pero no lo recuerdo, ¡ya te lo dije! (*Molesta.*)

AMPARO: Está bien, ya no voy a preguntar nada, hasta mañana.

*Duermen las dos, de pronto aparece FRANELITO, detrás de la cama; muy suave despierta a ABIGAIL.*

FRANELITO: Abi, Abi, despierta, tenemos que irnos, hay algo que tienes que ver.

ABIGAIL: (*Abriendo los ojos.*) ¿Qué pasa? Van a regañarme, además eres un sueño.

FRANELITO: No soy un sueño, sígueme y vas a ver que no soy eso.

ABIGAIL: Pero no puedo irme, todas las puertas están cerradas.



FRANELITO: Ven, sígueme.

*Se meten debajo de la cama. Se oscurece la escena para que puedan sacar las camas. Se ambienta un parque y se ilumina la escena.*

ABIGAIL: ¿Dónde se supone que estamos? Esto es un sueño, estoy soñando.

FRANELITO: No, no es un sueño, es real. ¿No recuerdas este lugar? Estuvimos aquí hace unos cuatro o cinco años.

ABIGAIL: No, no me acuerdo. Esto me está asustando. Ya mejor dime cómo regresar, si Amparo se despierta me va a acusar al no verme.

FRANELITO: ¡Abi, mírame! Soy yo.

ABIGAIL: Sí, eres tú, eres un sueño y ya quiero despertar.

FRANELITO: Tenías razón, hay alguien afuera que te extraña, soy yo.

ABIGAIL: ¿Cómo te llamas?

FRANELITO: No lo sé, te he estado buscando para que tú me lo digas y podamos volver juntos.

ABIGAIL: No entiendo nada, de verdad no entiendo.

FRANELITO: *(Comienza a cantar la misma canción infantil que cantó ABIGAIL al principio.)*  
¿La recuerdas?

ABIGAIL: Sí, la canto todo el tiempo, ¿por qué la conoces?

FRANELITO: No sé, es lo que suena en mi cabeza todo el tiempo, no dejo de cantar y decir tu nombre. ¡Ayúdame a encontrar mi nombre, Abi!

ABIGAIL: No te puedo ayudar si no sé quién eres.

FRANELITO: ¿Qué te parece si descubrimos juntos lo que queremos saber el uno del otro?

ABIGAIL: Está bien, pero vamos a regresar.

FRANELITO: No podemos regresar hasta que descubramos lo que queremos saber; no lo digo yo, así tiene que ser.

ABIGAIL: ¿Y cómo empezamos?

FRANELITO: No lo sé, se supone que tú sabes más que yo; en realidad, yo solo soy una imagen de tu mente.

ABIGAIL: Si te sueño es por algo, tú dices que me conoces.

FRANELITO: Solo sé que estuvimos aquí hace años; éramos unos bebés, no teníamos más de tres años. No lo recuerdo bien, solo son fotos en mi cabeza.

ABIGAIL: (*Explora el lugar.*) No recuerdo este lugar, puede ser cualquier parque, no veo nada especial.

FRANELITO: (*Se acerca a un sube y baja.*) Ven, vamos a jugar, sube. (*Suben y empiezan a jugar.*)

ABIGAIL: Espera, recuerdo algo, yo ya te había visto en este parque, por eso sueño contigo.

FRANELITO: ¿Ya sabes cómo me llamo?

ABIGAIL: No. ¿Sabes?, tienes problemas, nadie va por la calle preguntando su nombre, tú deberías saberlo.

FRANELITO: Ya te dije que lo olvidé, eres la única que lo sabe, debes decirme.

ABIGAIL: Suponiendo que lo sé, debes darme tiempo para recordarlo.

FRANELITO: Vamos al columpio, ven. (*Suben a un columpio.*)

ABIGAIL: Creo que quieres que suba a todos los juegos solo para recordar tu nombre y no puedo. Me quieres obligar a que recuerde algo y no me acuerdo.

FRANELITO: Perdóname, no quiero que llores. Es solo que no sé quién soy y me siento solo, no tengo nada, ni siquiera un nombre, tú lo dijiste. Abi, extraño saber quién soy, extraño vivir en un mundo real, donde hay luz, donde hay día y noche, donde no hay maldad. Recuerdo que la última vez que vi la luz del día fue aquí, en este parque, contigo.

ABIGAIL: Yo también extraño muchas cosas, no sé nada de mí. No puedo saber nada de ti. Lo siento, yo quería saber por qué llorabas y ahora lo sé, de verdad quiero ayudarte, pero para eso tengo que saber quién soy yo.

FRANELITO: No te preocupes al fin esto solo es un sueño, puedes despertar a la hora que quieras y todo estará bien.

ABIGAIL: No, Franelito, no estará bien nada, no me gusta estar en esa casa, no me gusta ver a señores que no conozco, no me gusta lo que hacen, no me gusta nada, a veces quisiera ya no despertar, se está mejor en los sueños, en la fantasía, se está mejor en un mundo imaginario donde no hay cosas malas, donde puedes crear los mejores juegos con los mejores amigos. No quiero despertar nunca, Franelito. ¡Vamos a quedarnos en este lugar para siempre!

FRANELITO: No podemos hacer eso, Abi, tenemos que despertar, más bien tú, tienes que despertar, tranquila, no llores. ¡Yo voy a estar siempre en tus sueños!

### **Oscuro.**

*Cambia la escena, hay un comedor. AMPARO y ABIGAIL ponen la mesa.*

AMPARO: Pensé que no ibas a despertar nunca. La hermana Rosa pasó varias veces a hablarte.

ABIGAIL: Estaba cansada y no dejaba de soñar. ¿Has soñado tanto que piensas que lo que sueñas es real?

AMPARO: Últimamente no sé qué te pasa, Abi, haces muchas preguntas raras. ¡Mejor vamos a apurarnos, hoy van a venir muchos señores importantes, la hermana quiere que los atendamos muy bien!

ABIGAIL: Ya no quiero hacer esto, quiero salir a la calle y conocer lo que hay en el mundo de verdad.

AMPARO: (*Desesperada.*) ¡Deja de decir tonterías!, este es el mundo real, ¡abre los ojos! (*Cambia de ánimo.*) La hermana Rosa se va a poner como loca si te escucha de nuevo.

ABIGAIL: ¿Y si le decimos a uno de esos señores que nos ayude a salir un día? Solo para conocer.

AMPARO: No digas tonterías, eso es imposible.

ABIGAIL: ¿Por qué tenemos que estar aquí?

AMPARO: Porque no tenemos otro lugar a donde ir.

ABIGAIL: ¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que no hay alguien afuera que piensa en ti?

AMPARO: Abi, entiende, no podemos salir de aquí y ya.

ABIGAIL: Tengo la sensación de que no quieres decirme las cosas como son.  
(*Entra ROSA con un hábito de moja.*)

ROSA: Señoritas, ya les he dicho que mientras se arregla la mesa no se platica; son sus obligaciones, no pueden distraerse hablando de tonterías.

ABIGAIL: Hermana Rosa, quiero ir a la calle.

ROSA: (*Ríe.*) ¿De qué hablas? Ya sabes que no puedes salir.

AMPARO: Abi, cállate.

ABIGAIL: ¿Por qué no, hermana?

ROSA: Abigail, si vuelves a hacer ese tipo de preguntas estúpidas, te irás castigada.

ABIGAIL: No me importa, quiero que me digan la verdad, quiero que me digan qué estoy haciendo aquí.

ROSA: Lárgate a tu cuarto, escuincla. Y tú, vete con ella, Amparo. No bajen hasta que yo les hable. *(Salen y entra un hombre de traje.)*

HOMBRE: Te sienta bien el hábito, Rosa. *(Ríe.)*

ROSA: ¡Estúpido!

HOMBRE: ¿Cómo van las cosas?

ROSA: ¡Bien! Salvo por esa niña, Abigail, cada vez está más preguntona.

HOMBRE: Pues, a ver cómo le haces para cerrarle la boca, ya sabes que no me gusta que empiecen las preguntas, porque llegan a conclusiones que nos afectan a todos.

ROSA: Yo no controlo lo que esas mocosas piensan. Tú andas por ahí haciéndote pendejo; yo estoy encerrada aquí todo el día con ellas. Ya no las soporto. Este negocio me está cansando.



HOMBRE: (*Con agresividad.*) Ya te quiero ver a ti, estúpida, arriesgando el pellejo como yo para pagarnos “nuestros lujos”, como ese traje pendejo que nadie te cree. Solo te quieres meter en la cabeza que no eres la misma mierda que nosotros, pero saliste del mismo culo.

ROSA: Eres un idiota. (*Le da una cachetada.*)

HOMBRE: (*Le detiene la mano.*) Tranquila, mi amor, esas niñas están por dar las últimas en esta casa, ya están gastadas, ya vamos a cambiarlas.

ROSA: Son unas niñas, imbécil. ¿Qué vas a hacer con ellas?

HOMBRE: Eso no es problema. Haremos lo de siempre: las vamos a llevar con Rolas para que trabajen en la nueva casa. Vamos a hacer más grande este negocio; después de todo ya nadie las busca. Rosa, te estás volviendo medio amargada, creo que necesitas salir.

ROSA: ¡Ya bájale! ¿Cuándo se supone que vas a sacar a las mocosas de aquí?

HOMBRE: Pues, hoy mismo, a eso vengo. El Cacho va a llegar en un rato con la nueva mercancía. Vamos a necesitar espacio, así que prepáralas.

ROSA: Sí, sí, van a estar listas.

HOMBRE: Bueno, Rosita, me voy, que yo sí tengo que trabajar, ¡ten listas a las niñas! (*Sale.*)

ROSA: ¡Niñas, vengan! (*Entran AMPARO y ABIGAIL.*) Abi, hoy estás de suerte, al fin vas a salir de la casa, irás a conocer nuevos amigos y tú también, Amparo. Arreglen sus cosas, lleven ropa, lo que quieran. Van a venir por ustedes en un rato. (*Sale.*)

ABIGAIL: (*Emocionada.*) ¿Escuchaste, Amparo? Al fin vamos a irnos de aquí.

AMPARO: No sé, Abi, siento que algo no anda bien. ¿Sabes algo? Tenías razón: se está mejor en los sueños, ahí la maldad no nos alcanza; a veces quisiera quedarme en el sueño para siempre.

### **Oscuro.**

*El mismo parque queda iluminado con una luz como un flash. Una mujer llora en una banca, no se le ve la cara hasta que un hombre se acerca a ella y la consuela.*

MADRE: Estoy desesperada, llevamos tanto tiempo buscando y no está.

PADRE: Va a aparecer, tranquila, ya la están buscando.

MADRE: No lo entiendo, nosotros no tenemos dinero, somos gente humilde.

PADRE: Esa gente no tiene corazón. Ya, mujer, ¡no llores!

MADRE: No, no puedo, este dolor me ahoga, me cierra, me enloquece. He perdido la fe en la humanidad, no hay valor en el mundo. Te arrebatan lo más preciado que tienes en la vida, así como si nada, como si fuera un objeto. Te roban la tranquilidad, la seguridad, el amor, ¡todo!, y no hay nadie que te ayude. Los policías están sentados esperando que alguien llegue con información, no se mueven. ¿Qué tenemos que hacer? Parece que se necesita ser influyente para que te hagan caso en este maldito país.

PADRE: No digas esas cosas, nos van ayudar, ya lo verás. Solo debemos tener fe y esperar.

MADRE: Esperar, no puedo esperar, ¿cuánto?, ¿a qué? ¿A que me llegue una notificación para ir a identificar un cuerpo? o ¿me llamen para pedir

un rescate que no podré pagar porque mi sueldo miserable no alcanza para eso?

PADRE: Basta, vamos a estar bien, tenemos que buscar por nuestra cuenta.

MADRE: ¿Cuánto tiempo más? ¿Años?

*Pasa FRANELITO corriendo, los ve y se detiene frente a ellos.*

PADRE: ¿Niño, qué estas mirando?

FRANELITO: Nada, perdón. No me gusta ver triste a la gente y parece que la señora está llorando. ¿Está bien, señora?

MADRE: Sí, no pasa nada. ¿Qué lindo eres? ¿Cuántos años tienes?

FRANELITO: *(Lo piensa.)* Mmm, no lo sé.

MADRE: ¿Cómo no vas a saberlo?

FRANELITO: No, donde vivo no sabemos cuántos años tenemos, solo los calculamos ¿De cuántos me veo?

PADRE: Niño, deja de molestar, mi esposa no se siente bien.

MUJER: Déjalo, está bien. Mmm... tienes como diez u once.

FRANELITO: Sí, esos son los que me dicen siempre. Me gusta pensar que tengo once porque así ya soy un niño grande y los grandes trabajan en lo que quieren. (*La observa detenidamente.*) Usted me recuerda a alguien que yo conozco, es una amiga mía.

MADRE: ¿Ah, sí? ¿Cómo se llama?

FRANELITO: Abigail, ella es muy bonita y muy buena amiga. Si viene por aquí seguido, se la presento un día, nosotros venimos todos los días aquí.

PADRE: Bueno, ya será otro día, ya tenemos que irnos.

MADRE: Sí, me dio mucho gusto conocerte. (*FRANELITO, sale corriendo.*) ¿Cómo te llamas? Ese niño me dio mucha ternura. ¿Cómo crees que se vea?

PADRE: ¿Quién?

MADRE: Tú sabes quién. Ella, después de tantos años..., debe ser hermosa, tan grande.

PADRE: Mujer, deja de pensar en eso, vamos a descansar. *(Salen, llegan ABIGAIL y FRANELITO corriendo.)*

ABIGAIL: Franelito, ya no quiero correr, tengo que contarte mi sueño.

FRANELITO: Después, quiero que conozcas a una señora, ella esta...ba aquí sentada. Ay, ya se fue, te dije que corrieras.

ABIGAIL: ¡Ya, escúchame!

FRANELITO: Está bien, pero ven al columpio. *(Van y se empiezan a mecer.)*

ABIGAIL: Te digo que yo te conocía en mi sueño. Tú decías que veníamos a jugar aquí antes, hace muchos años. Querías que te ayudara a recordar tu nombre, pero yo no podía recordarlo.

FRANELITO: Eso es imposible, Abi, acabamos de conocernos.

ABIGAIL: Ya lo sé, por eso me parece más extraño porque yo te conocía en mis sueños. (*Llega corriendo AMPARO.*)

AMPARO: Niños, vámonos, Rolas está en la esquina, si no nos encuentra nos va a ir como en feria.

ABIGAIL: Amparo, deja de preocuparte por eso, esto es un sueño, sueña y olvida lo que hay afuera.

AMPARO: Hace tanto que no sueño que olvidé cómo se hace, ya no distingo entre lo real y este mundo de fantasía, ¡vamos a quedarnos aquí para siempre!

FRANELITO: No, tenemos que despertar. (*ABIGAIL está como en shock, no despierta.*)

AMPARO: No, no quiero.

FRANELITO: Abi, dile algo, ¿qué te pasa?

ABIGAIL: ¡Lo recordé! Franelito, es verdad, mi sueño era real. Nosotros jugábamos en este parque, éramos unos niños. Nos traían aquí a jugar.

FRANELITO: Estamos en un sueño, Abi, tenemos que despertar.

AMPARO: Deja que sueñe y viva en el mundo que ella quiere, en el que todos imaginamos que es perfecto, en el mundo de los sueños

ABIGAIL: No, en serio. Yo estuve aquí antes, tú no te llamas Franelito, te llamas Emilio. Ese es tu nombre.

FRANELITO: Abi, te sientes mal, despierta.

AMPARO: ¡Ya, por favor! (*Silencio.*)

*El espacio queda iluminado por un cenital, al centro de la luz la MADRE queda iluminada, mientras habla; FRANELITO, ABIGAIL y AMPARO están inmóviles.*

MADRE: Hace tres años, en este parque, un sujeto me arrebató la vida, se llevó a mi hija. No la he visto desde ese día. Asistí al ministerio público a hacer la denuncia. Hasta la fecha no hay noticia; han dejado de buscar. Escuché hace poco la historia de un bebé en las noticias: había desaparecido. Era un niño rico, los padres movieron cielo, mar, tierra y dinero hasta encontrarlo. Yo solo hice lo que pude para encontrar a mi hija y



nada ha funcionado. Todavía me pregunto ¿qué tiene que hacer la gente humilde para que las autoridades encuentren a sus hijos?

FRANELITO: (*Mira al público.*) Soy Emilio, desaparecí cuando tenía cinco años, hoy tengo diez. Mi mamá me buscó por muchos años, hasta que en el departamento de policía le dijeron que era inútil, que no me encontrarían. No se resignó, me siguió buscando hasta que no pudo más. Todas las noches llora por mí, porque no pudo hacer nada. Alguien le arrebató a su hijo; pero no solo eso, se robaron sus ganas de vivir y la esperanza en la humanidad. Las personas que me arrebataron de los brazos de mi madre me han utilizado para trabajar: pido dinero en los semáforos, hago malabares; no me dan mucho y, cuando me dan mucho los hombres malos me lo quitan, dicen que tengo que pagar por la comida que me dan. No me gusta esta vida, yo no pedí que me tuvieran con ellos. Yo sé que si estuviera con mis padres, ellos me alimentarían y no tendría que trabajar para poder comer. No lo sé, alguien me quitó el privilegio de averiguar cómo es estar en una familia, con gente que te quiere. Después de años, ahora sé mi nombre; lo que no sé es cuándo regresaré a mi casa, tal vez no lo haga nunca.

AMPARO: (*Solo ABIGAIL queda inmóvil, FRANELITO mira al público.*) Mi nombre es Amparo, tengo 15 años, hace seis años que no veo a mis papás. Un día, al salir de escuela, alguien me subió a una camioneta. Era un hombre alto y no muy agradable; me dijo que mi mamá lo había mandado por mí, que me llevaría a una casa y ella me recogería ahí. No estaba convencida, desconfiaba y tenía razón en hacerlo. Estuve en una casa donde llegaban a visitarnos hombres por las noches, a mí y a otras niñas. Dejé de jugar con muñecas, me convertí en la muñeca de muchos hombres. Cuando me daba miedo, cerraba los ojos y pensaba que era un sueño, que el mundo real no podía ser así. Ahora que abrí los ojos, me doy cuenta de que siempre estuve en el mundo real, en el mundo donde la gente es mala, donde no les importa si te hacen sufrir o llorar, donde las niñas somos utilizadas para darles placer a otros, donde los días pasan sin la mayor importancia. Me “cuidó” una mujer llamada Rosa, se ponía un ridículo hábito de monja, como si alguien le pudiera creer que eso era, yo sabía la verdad, pero era más fácil creer lo que nos decía, en el fondo era mi manera de creer que estaba a salvo.

ABIGAIL: (*Quedan los tres niños frente al público.*) Este lugar es un mundo cruel, lleno de cosas malas. Miles de niños desaparecen en esta ciudad, muchos son encontrados, otros no tenemos la suerte. Muchos papás lloran la ausencia de sus hijos; muchos hijos lloran la ausencia de sus padres. No

podemos culpar a los padres por el descuido, como tampoco podemos culpar a los malos por lo que hacen ni a los niños por inocentes. Y es que no se trata de buscar culpables, se trata de tener más humanidad, de respetar la vida del otro; de ser honestos con nosotros mismos y salir adelante sin la necesidad de dañar al otro. ¿Cuánta gente hay en las calles pidiendo dinero, sin ninguna dificultad como para buscar un empleo? ¿Cuántos están sentados esperando a que llegue una propuesta de trabajo? ¿Cuántos deciden tomar un arma y salir a las calles a ganar el dinero de manera fácil? Miles y miles, sin duda alguna. Mi nombre es Abigail, tengo 14 años, estoy desaparecida como millones de niños en el mundo. Mis padres no saben nada de mí. Yo tengo la suerte de seguir con vida, hay quien busca a sus hijos y solo encuentra un cadáver. Esta no es una obra para hablar sobre los niños desaparecidos, no. Esta es solo una reflexión de lo acostumbrados que estamos a ver niños pidiendo dinero en la calle, niñas que se prostituyen sin saber la historia que hay detrás. Padres buscando a sus hijos, anuncios con caras de niños perdidos. Esta es solo una parte de la realidad. La parte que no queremos ver porque es más cómodo ignorar lo cruel que puede llegar a ser el ser humano, lo malos que podemos ser nosotros mismos.

LOS TRES: En realidad, esto solo es “un caso más”.

AMPARO: Uno de miles.

FRANELITO: Uno de tantos.

ABIGAIL: Uno que a cualquiera le puede pasar.

*Van hacia los juegos del parque, se ilumina todo el escenario y se apaga la luz.*

**Oscuro final.**



# SEGUNDOS

El fracaso de la inteligencia humana

(Obra de teatro para adolescentes y adultos)

YAZMÍN TAPIA

MÚSICA ORIGINAL: PEDRO SANDOVAL

## SOBRE LA AUTORA

Egresada de la Licenciatura en Arte Dramático de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Realizó los diplomados en Creación literaria en la Escuela de Escritores del Estado de México y Estudios de música en la Escuela de Bellas Artes de Toluca. Es fundadora, productora, dramaturga y directora de la Compañía Teatral Bambalinas Teatro en Movimiento, desde 1996. De 2010 a 2013 fue directora de la Compañía de Marionetas del Instituto Mexiquense de Cultura. En 2014 fue fundadora de la Compañía Teokikixtli Teatro de Títeres. Actualmente trabaja en la Secretaría de Cultura del Estado de México en la Dirección de Servicios Culturales en el Departamento de Capacitación Cultural; bambalinasteatro@yahoo.com.mx

## SOBRE EL MÚSICO

Cantautor mexicano. Participó en los grupos Los gatos de azotea y Los mareados. Es fundador del grupo musical Los botes cantan. Actualmente es beneficiario del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México (FOCAEM).

Yazmín Tapia

## PERSONAJES

LUNA (niña de 10 años)

OMAR (niño de 10 años, cyborg)

ANCIANO (protector del árbol de la luz)

UNIDAD R3E (niño androide encargado del reciclaje)

LA PRINCESA TRANSPARENTE-MUÑECA DE APARIENCIAS

(cyborg de diseño de Bender Bending R.)

MODERNITY MAX (niño enajenado cibernético)

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN (cyborg clon)



*Lugar: Estación espacial de la Tierra.*  
*Tiempo: La obra comienza en el año 2218.*

**Obertura**

**Escena I**

El origen

Año 2218. En la estación espacial de la Tierra.

**Escena II**

El reciclaje

**Escena III**

La enajenación cibernética

**Escena IV**

Sin tiempo ni espacio

**Escena V**

Artificial

**Escena VI**

Pensamiento

**Epílogo**

OBERTURA

*Proyección del sistema solar*

Canción de la añoranza

Pedro Sandoval

En un pequeño lugar  
de nuestro sistema solar, existió un  
planeta llamado Tierra donde todos  
podían habitar.

Habitado por seres humanos  
que, al compararse con la  
naturaleza, adquirieron tal bajeza  
y en pobres hombres terminaron.

¿Qué los hizo cambiar? Acaso  
fue una enfermedad, si ellos  
siempre dijeron  
que nada estaba mal.

Un hombre formulaba ideas y a  
todos se las comentó, unos y  
otros las robaban  
y eso a nadie le gustó.

Pensando y pensando  
un día dejaron de pensar,  
terminaron con la vida, con la  
vida de los demás.

¿Qué los hizo cambiar? Acaso  
fue una enfermedad, si ellos  
siempre dijeron  
que nada estaba mal.

Los niños envejecieron,  
los adultos se durmieron.  
la humanidad  
de tanto pensar y pensar  
en segundos...  
se olvidaron de lo demás.

¿Qué los hizo cambiar?  
Acaso fue una enfermedad,  
si ellos siempre dijeron  
que nada estaba mal.

ESCENA I  
El origen

*Estación espacial de la Tierra.*  
*Año 2218*

*En proyección un gran corredor metálico con varias puertas. Sonidos de alerta, conteo. Entran corriendo OMAR y LUNA.*

VOZ EN OFF: Alarma activada. Alarma activada. Tienen 30 segundos para desalojar el área protegida. Alarma activada. Alarma activada.

OMAR: Nunca llegaremos ¡No sabemos dónde está el árbol de la luz! ¿Por qué una alarma? ¡Luna, algo va a pasar! ¡Algo está pasando!

LUNA: ¿Cuál área protegida? Omar, se va a destruir nuestro planeta.

OMAR: ¿Luna, crees que también nos pase a nosotros? Nuestros padres se quedaron dormidos. Algo pasa. Esto será el fin.

LUNA: ¿Qué significan todas estas puertas? No entiendo. ¿Por qué nuestros hermanos han envejecido! ¿Dónde está el árbol? (*Pausa.*) Escucha, ¿una voz?

OMAR: Sí, es verdad, pero no entiendo, no entiendo lo que dice.

VOZ EN OFF: ¡Su pasado es su presente, su presente es su futuro!

LUNA: Se ha detenido el conteo. Escucha.

LUNA y Omar: ¿Su pasado es su presente y el presente es su futuro?

OMAR: Nosotros no tenemos pasado. ¡De qué hablan! ¡A quién le hablan! ¡Quizá sea un mal que viene de otra generación!

LUNA: No digas eso, mi papá nunca platicaba del pasado. Siempre le pregunté cómo habían sido las generaciones anteriores. Él nunca me dijo nada. ¿A ti tu papá te dijo algo?

OMAR: Sí, bueno, no. Sé que algo sucedió, guardaba silencio y es cuando los segundos se hacían eternos. Decía: “La vida sería diferente, si los hombres de las generaciones pasadas...” y se quedaba callado. Mejor hay que seguir buscando el árbol de la luz.

ANCIANO: (*Que los ha estado observando.*) ¡Niños! ¡Por fin los encuentro!

LUNA y Omar: ¿A nosotros?

ANCIANO: ¡Sí, a ustedes!

LUNA: ¿Quién es usted? Estamos perdidos, nunca habíamos estado en este lugar.

OMAR: Buscamos el árbol de la luz, eso nos dijeron nuestros padres.

LUNA: No entiendo. ¿Por qué tenemos que desalojar? El conteo paró de repente. ¿Usted sabe lo que está pasando?

OMAR: Señor, ¿por qué a usted no lo ha tocado el mal del sueño?

LUNA: ¿De qué generación es usted?

OMAR: Nosotros ya no tuvimos generación. Nuestros padres fueron de la generación Einstein.

LUNA: Eso es lo único que sabemos del pasado. ¿Usted, cuántos años tiene?

ANCIANO: Nací a principios del siglo XXI, en el año 2000. El global de vida era de 70 años, pero regeneraron mis células para vivir tres veces más que un ser humano común.

OMAR: Si estamos en el 2218 y usted nació en el 2000, ¿usted tiene 218 años! ¡Yo creo que usted sí sabe dónde podemos encontrar el árbol de la luz!

LUNA: ¡Dígalo, por favor! Tenemos que encontrar una solución a lo que está pasando. Nuestro planeta está cambiando. Los niños envejecieron prematuramente y los adultos se quedan dormidos y no despiertan.

OMAR: Debemos encontrar el árbol de la luz. Mi papá dijo que él nos iba a ayudar; que él podía salvarnos.

ANCIANO: Encontrarán el árbol de la luz en otro tiempo, en otro espacio o en otro lugar. Volverán al pasado del hombre. No lucharán con nadie, lucharán con ustedes mismos; con su mente e inteligencia. Volver a las generaciones pasadas es descubrir el pasado del hombre, porque ustedes son los únicos sobrevivientes.

LUNA: Eso no es verdad. No somos los únicos sobrevivientes. Nuestros padres solo se quedaron dormidos.

OMAR: Solo queremos que nuestros padres despierten y que nuestros hermanos no envejecan siendo niños.

LUNA: ¿Cómo lo lograremos?

ANCIANO: Ustedes son los únicos sobrevivientes de la gran hazaña del hombre. Ustedes deben conocer al superhombre. Ustedes son los hijos de la generación Einstein. Hombres que nacieron para que prevaleciera la raza humana. Hombres del pasado.

OMAR: ¡Nosotros no tenemos pasado! Nuestros padres decían que estaba prohibido hablar de las generaciones anteriores. Aprendimos algunos logros científicos, pero no sabemos quién los hizo.

LUNA: Señor, qué está pasando. Está cambiando nuestro planeta.

ANCIANO: Deben regresar al pasado. A mí me queda poco tiempo de vida.  
Ahora viajarán en el tiempo. Al inicio de los tiempos del hombre.

LUNA: ¡Qué fue lo que sucedió!

OMAR: ¿Qué es lo que tenemos que hacer?

LUNA: Omar, recuerda lo que nos dijeron nuestros padres, ¡nosotros somos los  
superhombres! ¿Por qué menciona a otro superhombre?

ANCIANO: Ustedes obtendrán la respuesta. Piensen siempre en los demás. Eso  
los salvará.

OMAR: En dónde estamos, señor. Qué parte del planeta tierra es este lugar.  
Hay muchas cosas que no entendemos.

LUNA: ¿No deberíamos salvar primero a nuestros padres?

ANCIANO: El tiempo va pasando, el tiempo los atraparé. Buena suerte, cada  
segundo es importante. Sálvense. Y cuando estén en peligro, busquen



algo o a alguien que tenga vida; eso los llevará a su destino. Ahora, tomen mis manos para que el viaje se materialice.

*OMAR y LUNA toman las manos del ANCIANO. Un hombre y una mujer aparecen como seres humanos civilizados. La secuencia terminará mostrando al hombre siendo un animal irracional.*

LUNA: ¡Omar, esos son los hombres del pasado! No pueden ser nuestros antecesores.

OMAR: Claro que no lo son, es una alucinación, un pensamiento materializado del anciano, y por supuesto, distorsionado.

LUNA: Fíjate, Omar, los últimos son animales irracionales en cuatro patas.

OMAR: No es verdad. Nosotros somos superhombres.

LUNA: ¡Nos mintieron! ¡Nos mintieron!

OMAR: ¡Por qué nos mintieron los adultos, por qué nos dijeron que somos una generación perfecta: el ser humano perfecto!

LUNA: ¡No somos los superhombres! ¡No nacimos siendo inteligentes! ¡Fuimos como todos los animales! Por eso no sabemos nada de los hombres del pasado, evolucionamos de entre los animales irracionales.

OMAR: Si no fuimos creados desde el principio como seres pensantes, entonces, en la evolución del hombre existieron fallas, errores. (*Los seres desaparecen.*)  
¿Qué fue lo que pasó?

LUNA: ¡Y tú crees que todo lo que vimos es verdad! Esto es muy parecido a un cómic que contaba mi papá. Un asqueroso cómic denigrante, donde la naturaleza tomaba forma de seres horribles que trataban de destruir a los hombres. Mi papá me lo contó, decía que eso era lo que los niños veían en generaciones pasadas.

OMAR: No lo digas. Recuerda que hay cosas que no se pueden decir. Eso es un secreto. No se puede hablar del pasado.

LUNA: ¿Las primeras generaciones humanas fueron en sus inicios animales irracionales? Por lo tanto, no somos los superhombres, pero ¿por qué?  
¿Qué pasó?

OMAR: ¿Alguien destruyó a los hombres anteriores? y... ¿Solo quedamos tú y yo en la tierra? *(Los dos niños se miran fijamente. Repentinamente se abrazan.)*

**Oscuro.**

ESCENA II  
El reciclaje

*Máquina procesadora de residuos. UNIDAD R3E se encuentra en el escenario dividiendo los residuos según el material con el que están hechos.*

UNIDAD R3E: *(Revisando en su libreta.)* Bolsas de plástico, envases de refresco, termoplásticos, esqueletos de aparatos electrónicos... *(Se escuchan ruidos de que algo está fallando en la máquina. OMAR Y LUNA salen de los tubos de la máquina procesadora. Para él.)* ¡Otra falla! Ahora qué fue lo que procesó mal esta máquina de modelo ya pasado, *(Sacude a OMAR.)* pero ¿qué es esto? ¿Qué cabeza dura te puso a procesar? Todavía no es tu turno, los residuos de madera y trapo son hasta el final. Error, error.

OMAR: ¡Ayyy, ayy, no me hagas así que me lastimas!

UNIDAD R3E: Qué descuido, cambiaron tu configuración de datos antes de entrar a este proceso. Es el colmo de la ignorancia. (*Tómando a LUNA.*)  
A los residuos textiles todavía no les toca.

LUNA: ¿Me estás diciendo residuo textil?

OMAR: ¡Yo no soy de trapo!

LUNA: ¡Ni yo tampoco!

UNIDAD R3E: ¿Me estás diciendo residuo textil? ¡Yo no soy de trapo! ¡Ni yo tampoco! ¿Qué otras frases saben decir? Son interactivos. Son de un gran valor.

OMAR: Este niño nos trata como si no pensáramos.

LUNA: No me gusta que repita lo que digo.

UNIDAD R3E: A mí tampoco me gusta repetir lo que ya realicé, los desactivaré.

LUNA: Omar, busquemos el árbol. No le hagas caso...

OMAR: ¡No, primero tenemos que saber dónde estamos!

LUNA: ¡No, yo solo quiero encontrar el árbol y volver con nuestros padres!

OMAR: ¡Necesitamos saber dónde estamos!

LUNA: ¡Qué vamos a hacer!

UNIDADR3E: Son de tecnología avanzada, cuál es la imperfección que presentan, antes de que los desactive.

LUNA: No comprendo lo que nos está diciendo.

UNIDADR3E: Entiendo, tu procesador de datos es limitado.

OMAR: Al decir procesador de datos, ¿te refieres a la memoria, a pensar, razonar y reflexionar?

UNIDADR3E: Por supuesto, hay robots con una tecnología tan avanzada que llegan a ser casi humanos.

LUNA: Pero, yo no soy un robot.

UNIDADR3E: Comprendo, tu sistema de preguntas y respuestas está dañado.

OMAR: No es verdad, ni ella ni yo estamos dañados.

UNIDADR3E: Quizá no es un daño, solo es un cable desconectado.

OMAR: ¡Niño, no entiendes nada!

UNIDADR3E: Entiendo que aparecieron del orificio donde dice: “No procesado”, y que a esta máquina de un modelo nada confiable le han provocado alguna falla; eso es lo que entiendo, lo estoy procesando y analizando.

LUNA: Estamos buscando un árbol; mejor dicho, el árbol de la luz. ¿Por qué salimos de ese tubo o de esa máquina? ¿Tú quién eres? ¿No que solo quedamos dos sobrevivientes en la tierra? ¿Dónde estamos?

UNIDADR3E: Tu control de razonamiento está afectado, en esta generación ya no existen plantas y solo unos cuantos seres humanos. Tu información es falsa. Respecto al árbol, quizá te refieres a un pequeño árbol artificial hecho de material reciclado, lo más probable es que se encuentre en la primera fase de reutilizar lo que de él sirve.

LUNA: Es un árbol de verdad.

UNIDADR3E: Los aparatos electrónicos o los juguetes, entre ellos un árbol, cuentan con un control remoto y a partir de este pueden ser manipulables.

OMAR: ¡Nuestro árbol tiene vida! No es ningún aparato manipulable, él tiene vida, siente.

UNIDADR3E: Es mejor que los lleve al departamento de nuevo ingreso, allí los revisarán y los reubicarán correctamente.

OMAR: ¡Niño, nosotros no somos objetos!

LUNA: No somos juguetes electrónicos ni tampoco somos robots.

UNIDADR3E: Eso es imposible de creer. Los seres humanos se encuentran resguardados, temen a los androides y al medio ambiente.

LUNA: Tócame, niño, no tengo controles ni alambres salidos ni mucho menos una máquina procesadora de ideas.

UNIDADR3E: Efectivamente, puedo sentir tu pulso, ¡afirmativo! Eres un ser humano. Específicamente, eres una niña.

OMAR: ¡Y yo soy un niño!

UNIDADR3E: ¿Podrían darme una explicación lógica del porqué están aquí? ¿Cómo pueden sobrevivir a un ambiente tan contaminado?

OMAR: Somos dos niños que venimos; más bien, que estuvimos. En conclusión, no sé por qué estamos aquí. ¡Luna, tienes un árbol plasmado en tu vestido!

LUNA: Es verdad, no lo había visto, Omar; el árbol está con nosotros.

OMAR: No lo creo, cómo pudo el árbol estamparse en tu vestido. Es una broma de mal gusto, el árbol que buscamos tiene vida. (*Pausa.*) Niño, como te estaba diciendo, no somos robots, somos niños y debemos salvar a nuestra generación del mal del sueño y del envejecimiento prematuro.

LUNA: Pero antes debemos encontrar el árbol de la luz, él será nuestra guía.

UNIDADR3E: Creo que mi procesador de ideas ha empezado a fallar.



OMAR Y LUNA: ¿Tú procesador de ideas?

OMAR: ¿Tú procesador de ideas?

LUNA: ¿Tú qué o quién eres?

OMAR: ¿Dónde están los seres humanos, quién eres?

UNIDADR3E: UnidadR3E, con tecnología altamente avanzada. No deben asustarse, estoy diseñado para ayudar al hombre, no para destruirlo. Soy un androide mitad hombre mitad robot, llamado también el robot del reciclaje. Fui diseñado por un ser humano. Les explicaré el significado de mi nombre y así lo entenderán mejor. La primera “R” significa: “reducir”, porque todo lo que consumía el ser humano está relacionado con todo lo que desechaba. La segunda “R” significa: “reutilizar”, significa darle la máxima calidad a las cosas sin necesidad de destruirlas o deshacernos de ellas. Y la tercera “R” significa: “reciclar”, que consiste en usar los materiales una y otra vez para hacer nuevos productos reduciendo, en forma significativa, la utilización de nuevas materias primas. Dicho lo anterior, reitero, ¿cómo es que inexplicablemente aparecieron en la máquina procesadora?

OMAR: ¡Por qué hablas del hombre y en tiempo pasado! ¿Por qué mencionaste que lo que el hombre consumía? En realidad, tampoco nosotros lo sabemos. Pero, o sea, ¿tú no eres un niño?

UNIDADR3E: Bueno, en realidad sí lo soy, el modelo con el que fui creado es muy parecido a un niño de verdad.

LUNA: ¡Pero no eres un niño, eres un robot!

UNIDADR3E: Soy un robot con forma de niño, lo que ahora es llamado un androide.

OMAR: ¿Y por qué fuiste diseñado, por qué estás aquí, más bien, en qué año estamos, por qué existes?

UNIDADR3E: Es el año 2099. A partir del año 2050 eran demasiados los seres humanos que habitaban la tierra. En el 2070 era demasiada la basura que producía cada ser humano. En el 2080, los androides fuimos creados a partir del daño que los hombres le habían hecho al planeta. Ahora los androides realizamos las tareas que el hombre ya no puede realizar.

LUNA: ¿O sea, que la destrucción de los recursos naturales lo ha hecho el mismo hombre?

OMAR: ¿La contaminación del aire, de las aguas, es por culpa del ser humano?

UNIDADR3E: Afirmativo.

LUNA: (*Para sí misma.*) Ahora comprendo por qué nuestra generación no conoce la luz del día. ¿Tú qué trabajo desempeñas?

UNIDADR3E: Soy un robot creado para reciclar los desechos tanto orgánicos como inorgánicos. Me encargo de seleccionar lo que para el hombre era desperdicio; lo selecciono como producto reutilizable o reciclable. Reitero, después de la Tercera Guerra Mundial, los seres humanos dejaron de habitar grandes extensiones del planeta tierra. Ya que la acumulación de basura generó focos de infección que dañaron severamente su salud debido al alto contenido radioactivo que contenía. Por eso, yo soy UnidadR3E y mi lema es: “Reduces, reutilizas, reciclas y así se evitará terminar con los pocos seres humanos que quedan en la Tierra”.

OMAR: Luna y yo venimos de una generación futura, nuestro presente es el año 2218. En nuestra generación somos llamados súper hombres. ¿Sabes por qué?

UNIDADR3E: Estoy programado para analizar el pasado y el presente, del futuro no tengo nada registrado.

OMAR: Nuestros padres nos llaman superhombres porque sobrevivimos en una generación que sabe que pronto colapsará. La comida es muy escasa, vivimos de noche, no conocemos la luz del día, pues nuestro cielo está siempre cubierto por un humo grisáceo que no se destruye. No conocemos el mar, dicen nuestros padres que está cubierto de una capa negra. Nosotros no conocemos nada; todo nos lo han descrito nuestros padres. Y a pesar de todo esto, ellos dicen que debemos luchar por vivir. Por eso somos los superhombres.

UNIDADR3E: ¿Y por qué están aquí?

LUNA: El árbol de la luz nos encomendó una misión, venimos a acabar con el mal que provoca que los niños envejezcan prematuramente y que los adultos se queden dormidos.

OMAR: Mi papá nos ha dicho que la Tierra desaparecerá.

LUNA: Dicen que en la Tierra hay una gran masa de desechos radiactivos.

UNIDADR3E: Podríamos decir que están viviendo la extinción del hombre.

LUNA: No, no lo digas así, yo quiero regresar y encontrar despierta a mi mamá. Quiero encontrar el mal que está destruyendo nuestro presente.

OMAR: Somos muy pocos los seres humanos que sobrevivimos en nuestra generación, pero los pocos que quedamos queremos vivir. ¿Me entiendes, niño? Mejor dicho, UnidadR3E.

LUNA: ¿UnidadR3E, comprendes ahora por qué es tan importante que encontremos al árbol de la luz?

UNIDADR3E: No existen lugares a miles de kilómetros libres de contaminantes de alta peligrosidad. Por lo tanto, es imposible que haya un árbol en esta zona.

OMAR: Los hombres del pasado no tuvieron conciencia del futuro, solo pensaron en su presente. Los hombres de nuestra generación desprecian a los hombres del pasado; ellos destruyeron su presente.

UNIDADR3E: Mi procesador indica que pronto acabará su tiempo de vida. Los contaminantes empezarán a provocarles asfixia. También me indica que si el árbol está plasmado en tu ropa...

LUNA: ...Quizá sea un proceso del tiempo...

OMAR: Significa que en este tiempo de reciclaje, el árbol se recicló así...

UNIDADR3E: Por lo tanto...

LUNA: Pidámosle al árbol...

OMAR: Que nos lleve a dónde está ese mal... ¡Porque el tiempo se está terminando para nuestra generación!

LUNA: ¡Yo quiero regresar y ver a mi mamá despierta!

UNIDADR3E: Yo los ayudaré. Porque el tiempo es una idea que el hombre inventó para justificar su existencia en la Tierra. Introdúzcanse en alguno de los tubos, programaré la máquina en forma inversa; esperemos que el tiempo sea favorable para sus objetivos.

OMAR Y LUNA: Gracias, UnidadR3E.

UNIDADR3E: El ser humano que me creó era un hombre inteligente que estaba consciente del futuro del hombre por el tiempo y el espacio que existiera en la Tierra. (*Ruido de fierros en caída.*)

### ESCENA III

#### La enajenación cibernética

*El ambiente está impregnado por una neblina de color grisáceo muy parecida al esmog. Todavía aturdidos por lo acontecido, caminan sigilosamente hacia el proscenio como si una fuerza los atrajera.*

ANCIANO: El árbol de la luz es el bien, es la conciencia y la razón del hombre que el mismo hombre perdió.

LUNA: La contaminación radiactiva destruyó el pasado.

OMAR: Nuestro planeta está envuelto en una capa de esmog. Todo es negro. Todos los días es de noche.

ANCIANO: Los niños envejecen prematuramente, los adultos se quedan dormidos.

LUNA: Los hombres son inteligentes.

OMAR: Los hombres transformaron la naturaleza.

LUNA: (*Se escucha un sonido de corto circuito.*) No entiendo nada. Entre más lo pienso, menos lo entiendo.

ANCIANO: Deben estar muy atentos a cada una de las acciones que realicen los hombres del pasado.

OMAR: Las acciones que hemos visto del hombre son contradictorias a su naturaleza.

LUNA: Algo pasó. Algo sigue pasando.

ANCIANO: No teman. Estoy materializado en el ambiente. Soy una energía positiva.

LUNA: ¿Usted materializó a esos seres? y ahora... ¿usted se materializó en el ambiente? ¿Eso no es posible, los avances no permitieron que el hombre tuviera dominio absoluto sobre la materia y los seres vivos?



OMAR: ¿O quizá sí?

ANCIANO: Su pasado es el presente y el presente es su futuro. Busquen en el espacio y tomen mis manos. No lo olviden, nunca olviden pensar en los demás.

*Año 2150. Sonido e imagen de ondas sonoras. Se vuelve estridente. Los dos niños aparecen sentados en el centro del escenario; al mismo tiempo, las imágenes aparecen a ritmo acelerado.*

OMAR: ¿Quién creó todo esto que es tan perturbador?

LUNA: ¿Vivirá alguien aquí? ¿Será una generación pasada a nosotros?

OMAR: ¿Este lugar estará habitado por hombres o androides?

LUNA: Omar, quiero saber en dónde estamos. Nosotros venimos a buscar el árbol de la luz. Pase lo que pase debemos encontrarlo.

OMAR: ¡Sí, Luna, debemos encontrar el árbol de la luz! (*Anonadado.*) ¡Todo es armónicamente metálico!

LUNA: Todo brilla. Pero no veo algo que tenga vida. Aquí hay mucha luz.  
Es bonito.

OMAR: ¡Será la luz del sol!

LUNA: ¡Quiero ver a personas como nosotros!

OMAR: No, no lo pienses, tiene mucho tiempo que no convivimos con personas como nosotros. Qué tal si el anciano materializa tu pensamiento. ¿Si nos atacan? Lo que debemos buscar es algo o alguien vivo. El árbol, claro, el árbol tiene vida.

LUNA: ¡Eso fue lo que nos quiso decir el anciano! Debemos buscar el árbol.  
El árbol es la vida.

OMAR: Pero... ¿Aquí? *(En ese momento se escucha una música ensordecedora, los niños corren a esconderse.)*

MODERNITY Max: *(Aparece un joven vestido de ropa metálica y un teléfono celular.)* Qué días tan aburridos, en la piratería ya no hay nada nuevo que comprar. Los clones son de muy mala calidad y ya no hay qué jaquear.

LUNA: ¡No entiendo lo que está diciendo!

OMAR: ¿Clones, piratería?

LUNA: ¡Esta luz debe ser la luz del sol! La luz, la luz del día de la que tanto habla mi papá.

MODERNITY MAX: (*Camina hacia donde están los niños.*) ¡Los encontré! (*Se ríe de ellos eufóricamente.*)

LUNA: ¿Quién eres? ¿Por qué te ríes, estás enfermo?

MODERNITY MAX: ¿Enfermo? Yo no me enfermo. Fui creado con células perfectas. Soy un niño extrovertido con facilidad de palabra; pero, sobre todo, súper moderno, a la vanguardia; o sea, estoy al día. ¿Te diste cuenta cómo te localicé sin moverme de mi lugar?, fue gracias a mi gran amigo, con mi súper celular.

LUNA: ¡No te creo!

OMAR: ¿Es un aparato que sirve para todo?

MODERNITY MAX: Para todo: para ya no tratar a la gente de frente; para no aguantar a personas con pláticas estúpidas; para saber antes que nadie qué es lo que necesito; soy autosuficiente y, sobre todo, para no soportar las tontas conversaciones de la gente común.

OMAR Y LUNA: O sea, ¡no te gusta conversar con las personas!

MODERNITY MAX: Ya nadie conversa con nadie, es más, no sé por qué estoy perdiendo el tiempo con ustedes. ¿Quiénes son y qué es lo que saben hacer?

LUNA: Solo somos dos niños y sabemos leer, también calcular, maximizar, reducir, prolongar, transformar, o sea, vivir con el mínimo de agua, de luz; reciclamos al máximo todo y, sobre todo, amamos la vida como lo más preciado que tenemos.

OMAR: Yo sin computadora sé leer perfectamente a una velocidad de una página en cuatro segundos, o sea, en solo dos minutos puedo leer un libro de la sabiduría de nuestra generación. Nos puedes decir: ¿dónde estamos y qué año es?

MODERNITY MAX: ¿No saben en qué año viven? Estamos en el año 2150. Somos una generación casi perfecta. ¿Y ustedes, de dónde vienen y cómo se llaman?

LUNA: Él se llama Omar y yo Luna. Vivimos en el planeta Tierra. Qué planeta es este.

MODERNITY MAX: ¿Cómo que qué planeta es este? Este es el planeta Tierra, año 2150. ¿Están tarados o son androides mal fabricados perdidos en la ciudad? Los que quedamos somos una generación casi perfecta. Almacénalo. Almacena la información, niño, o lo que seas, la Tercera Guerra Mundial casi acabó con la humanidad. Las armas nucleares ya no fueron utilizadas, de nada servía destruir la creación del hombre, así que UN alguien decidió utilizar la bomba de neutrones. Solo mataría a los hombres. Eso sí fue crueldad de la buena. Y todo quedó como lo ven. En armonía y con hombres casi perfectos, entre ellos yo, y digo casi perfectos porque tenemos al gran jefe que él sí es el hombre perfecto; después de tanta gente muerta y él como si nada. Eso fue la crueldad en su forma más compleja. En sus tiempos de púber, fue el creador de los primeros juegos de Nintendo. Almacénalo, niño, los juegos de Nintendo los puso en práctica, pero con seres humanos. De la diversión se fue a

la perversidad. La crueldad hecha arte. Así era como ganaba puntos en los juegos, ganó poder destruyendo ciudades; los androides le ayudaron. Ya no confiaba en la gente. Deshumanizó a la crueldad. Él es el hombre perfecto. Fíjate, niño, y almacénalo, solo con pensarlo mi maravilloso celular sabe lo que quiero.

LUNA: ¿De qué está hablando, Omar?

OMAR: ¿Año 2150, cincuenta años antes que nosotros, el hombre destruyó al mismo hombre?

MODERNITY MAX: Por supuesto, para qué queríamos vivir con tanta gente ignorante y muerta de hambre. El progreso es el progreso. Todo fue tan fácil. Almacénalo, niño, o lo que seas. Primero empezaron los gobiernos a desaparecer a los que no estaban de acuerdo con ellos, eliminaban a la gente; después, fueron los grandes monopolios que dominaron a sus consumidores idiotizándolos con sus productos, los destruían y, por último, fueron unos cuantos los que decidieron que utilizarían la bomba de neutrones para que los daños materiales fueran mínimos y solo exterminarían a los hombres. Esto fue en cuestión de segundos. La crueldad en todo su esplendor. Almacénenlo, niños.

LUNA: Pero, por qué, si la vida es lo más importante.

MODERNITY MAX: Qué tonterías dices, niña; nada es suficiente cuando eres ambicioso. Todo es inmediato. Uno, dos, tres son segundos perdidos. Se debe conseguir lo que se desea... a cualquier precio, en un mínimo de tiempo.

OMAR: ¿Aunque sea a costa de la vida humana?

MODERNITY MAX: En toda civilización perfecta, las personas ya no son personas, son un número o una cifra. Regístrenlo, niños.

LUNA: Todo es muy confuso. Y a todo esto, ¿cómo te llamas?

MODERNITY MAX: Los chavos como yo ya no utilizamos nuestro nombre, tenemos un sobrenombre que rebasa el nombre común y corriente que nos pusieron nuestros padres.

OMAR: ¿Y cuál es tu nombre que no es tu nombre y que no te pusieron tus padres? O sea, ¿cuál es tu sobrenombre?

MODERNITY MAX: ¡Modernity Max!

LUNA: ¿Modernity Max? ¿Modernity Max? ¿Modernity Max? ¡¿Tienes nombre de una cosa?!

MODERNITY Max: No seas ingenua, tú también eres un número o una cifra.

LUNA: ¡No! ¡Yo soy una niña, un ser humano! Pero tú, niño moderno, tu sobrenombre que está por encima de tu nombre común y corriente, como tú dices, significa: lo más moderno.

OMAR: Y eso es solo una frase, que no tiene más contenido que lo que dice cuando la escuchas.

MODERNITY MAX: Eso es lo que les estoy diciendo, solo escucho lo que yo quiero escuchar y algún día dominaré al mundo.

LUNA: ¿Dominarás el mundo?

MODERNITY MAX: Por supuesto, cuando destruya a los que están encima de mí.

LUNA: ¡¿No te importa?!

MODERNITY MAX: Claro que me importa destruirlos.



OMAR: ¡Y el valor de la vida!

MODERNITY MAX: Ese modelo ya no existe. Es una idea melancólica de generaciones pasadas. No pienses tonterías, piensa en lo actual, lo de moda, y lo de moda es integrar sensores en el cerebro para tener la información que uno desea.

LUNA: ¿Tienes papás?

MODERNITY MAX: ¡Por supuesto, pero casi nunca los veo! Ellos hacen lo que saben hacer: trabajar para tener poder y tener poder para trabajar.

LUNA: ¿Entonces, tú no platicas con ellos?

MODERNITY MAX: ¡Claro que sí platico! ¿Quién crees que me da dinero para comprar todo esto?

OMAR: Analizando tu caso matemáticamente, diríamos que en tu familia son:  $1+1+1$  es igual a uno.

LUNA: No te burles, Omar. Quizá ha de sentirse muy solo.

MODERNITY MAX: Un comentario más de esos niña y... Además, ¡Siempre está conmigo mi súper celular!

LUNA: No hablamos de eso, sino de sentir la compañía de alguna persona.

MODERNITY MAX: No necesito la compañía de nadie. Soy de una cultura avanzada, llamada Geek. El mundo lo tenemos en nuestras manos y desde aquí lo dominamos.

OMAR: ¡Los hombres quieren ser humanoides, robots! ¿Y tienes amigos?

MODERNITY MAX: ¡Por supuesto, te los acabo de mencionar!

LUNA: ¡Y lo dices así!

MODERNITY MAX: ¡Sí, por qué!

OMAR: ¿Y los quieres?

MODERNITY MAX: ¡Mucho, y no te imaginas cómo los cuido!

LUNA: ¡El hombre conscientemente se destruye a sí mismo!

MODERNITY MAX: Soy el superhombre del futuro. Tener y tener, esa es la razón de ser. *(Lo repite varias veces hasta entrar en un estado de enajenación.)*

LUNA: Un niño súper moderno ¿será un ser humano?

OMAR: ¿Los niños envejecen prematuramente?

LUNA: ¿Es esto una forma de acabar con la vida?

OMAR: ¡Pero, físicamente no está enfermo!

OMAR Y LUNA: ¡Enfermo!

LUNA: ¿Será este el mal del que hablaba el anciano?

OMAR: ¿Dónde estamos? ¿Qué tipo de enfermedad es esta?

LUNA: ¿Qué mal es este? ¿Este es el planeta Tierra? ¡Estos son sus habitantes!  
*(Proyección de imágenes relacionadas con la enajenación visual. MODERNITY MAX se funde y confunde en las imágenes, hasta llegar a un estado de estrabismo.)*

OMAR: *(En un estado de enajenación, corre acercándose a las imágenes para fusionarse con ellas.)* ¡Quiero tener todo esto! ¡Quiero tener todo esto!

LUNA: *(Corre desesperadamente.)* ¡Auxilio! ¡Qué mal es este! ¡Anciano, viejo, ayúdanos! *(Corre para sacar a OMAR de las imágenes, él no le hace caso.)* ¡Tengo que encontrar algo o a alguien que tenga vida! ¡Tengo que encontrar algo o a alguien que tenga vida! *(LUNA corre donde está OMAR, forzadamente lo lleva a donde está MODERNITY MAX. Al tocarlo, OMAR por fin reacciona, ambos se toman de las manos.)*

OMAR: ¡La enajenación los destruyó! *(Repiten la frase una y otra vez hasta que poco a poco MODERNITY MAX queda como autómatas.)*

LUNA: Toma sus manos, toma sus manos. Tenemos que salir de aquí. Él es el único que tiene vida. ¡Una vida desperdiciada! ¡Una vida desperdiciada! ¡Una vida desperdiciada! *(Al tocarlo parece que convulsionan.)*

**Oscuro.**

**ESCENA IV**  
Sin tiempo ni espacio

*Espacio estrellado, OMAR y LUNA se integran armoniosamente al espacio.*

LUNA: ¿Por qué dijiste eso?

OMAR: ¿Cuál eso?

LUNA: ¡Una vida desperdiciada! Lo dijiste varias veces.

OMAR: ¡Tú fuiste la primera que lo dijo!

LUNA: Yo solo te seguí.

OMAR: No es verdad, yo fui el que repitió lo que tú estabas diciendo. ¿Una vida desperdiciada?

LUNA: Sí, desperdiciada; ellos mismos se destruyeron.

OMAR: No fue un terremoto, no fueron los androides, fueron ellos. También provocaron que nuestro planeta se esté muriendo.

LUNA: El anciano tenía razón. Es difícil entender que los avances tecnológicos hayan superado a la inteligencia humana.

OMAR: ¿Esa será una enfermedad?

LUNA: No lo sé. Tal vez el niño enajenado no se ha dado cuenta que su celular súper moderno lo está destruyendo.

OMAR: Tal vez, qué extraño. Esta generación es muy diferente a la nuestra: los hombres de años anteriores a nosotros pensaban en destruirse unos contra otros. Después de 200 años, nosotros pensamos salvarnos en un planeta en extinción.

LUNA: ¿Omar, crees que encontraremos el árbol de la luz?

OMAR: El árbol de la luz... En este presente no hay nada. En el pasado, a lo mejor no fueron nada. Y quizá nuestro futuro se está convirtiendo en nada.

LUNA: Mamá dice que nada muere, solo se transforma. Yo nunca le he visto llorar. Siempre le preguntaba: “¿Por qué todo se está acabando?” Y me

daban muchas ganas de llorar. Mamá se daba cuenta de eso y me miraba a los ojos, dice que la nada no existe. Decía que la gente no muere, se transforma en estrellas. Aquí en el universo hay muchas estrellas, ¿acaso son todas la transformación de la muerte?

### Canción de la esperanza

Quizá piensas que en la nada, nada encontrarás  
no te preocupes, no te lamentes  
que de la nada,  
algo surgirá.

La vida es una vuelta  
que todos tenemos que dar;  
al final de la vuelta,  
todo vuelve a empezar.

Da lo mejor de ti;  
no importa si eres planta o animal,  
no mires hacia atrás,  
lo que empieza termina  
y lo que termina vuelve a empezar.

OMAR: Luna, toma una estrella y te darás cuenta de que no está muerta, que tiene vida y que nosotros tenemos que vivir. *(Cada uno de ellos busca la estrella que más le atrae, al tocarla reaccionan como si estuvieran recibiendo descargas eléctricas.)*

**Oscuro.**

**ESCENA V**  
Artificial

*En proyección, OMAR y LUNA entran forzosamente a la ciudad de cristal; mientras tanto, UNIDADR3E explora el lugar.*

OMAR: ¡Todo es transparente!

LUNA: ¡Puedo verme y soy yo misma!

OMAR: ¿Te imaginas vivir aquí, con tanto espacio, con tanta vida?

LUNA: Sí, Omar, con mucha, mucha luz; la luz con la que soñamos todos los días.



OMAR: ¿Así será la luz del Sol? Sin esmog y transparente como este lugar.  
(*UNIDAD R3E analiza y saca cálculos, mientras los niños están cautivados por el lugar.*)

PRINCESA TRANSPARENTE: (*Ejecuta una danza de seducción hacia los niños.*) Están en la ciudad ideal, maravillosa; la más limpia, la más hermosa. ¡Aquí vivirán muy felices!

LUNA: (*Sorprendida.*) Es verdad, mi papá en secreto me platicaba que en generaciones pasadas las personas eran felices.

PRINCESA TRANSPARENTE: Aquí pueden ser completamente felices, aquí tienen todo, no les faltará nada.

OMAR: Luna, ¿existirá aquí la noche!

LUNA: No, cómo crees, esta es otra generación, es muy distinta a la nuestra.

PRINCESA TRANSPARENTE: Sí, es verdad, es muy distinta.

OMAR: ¿Cómo son las personas que viven en este lugar?

LUNA: ¿Cómo son las plantas, los animales, la Luna y el mar?

OMAR: Descríbanos cómo es la Luna porque mi amiga se llama Luna. Dice su papá que su abuelo le contaba que la Luna era muy blanca y redonda; nosotros no la conocemos. También nos decía que dentro de ella había un animalito con unas orejas muy largas, llamado conejo. ¿Es verdad todo eso? Porque en el año en que vivimos, nuestro planeta está rodeado por una capa de contaminantes que hace imposible ver y sentir la luz del Sol, no sabemos cómo es la Luna. ¿De verdad la Luna es como la describen?

PRINCESA TRANSPARENTE: Sí, así es la Luna, grande y con un conejo que celosamente la cuida. Pero esto es mejor que mirar a la Luna.

LUNA: ¿Puede haber algo mejor que ver la luz de la Luna?

OMAR: ¡Nosotros tampoco conocemos la luz de la Luna! ¿De verdad existe algo mejor que la luz del Sol o la luz de la Luna?

PRINCESA TRANSPARENTE: Los hombres de las generaciones pasadas la cambiaron por algo mucho mejor, por ejemplo, hoy existen lunas de cristal, lunas transparentes, lunas diminutas hechas de materiales elásticos finamente elaboradas, lunas que sirven de lámparas para alumbrar en la noche,

lunas de colores, lunas que te acompañan, lunas plasmadas en cualquier accesorio de hule, lunas de plástico que sirven para dormir, lunas para complacer a los hombres para que no dejen de soñar; en fin, existen tantos tipos de lunas.

UNIDADR3E: Omar y Luna, lo que la señorita está tratando de decirles es que...

PRINCESA TRANSPARENTE: Es que la Luna con conejo ha dejado de ser atractiva desde hace mucho tiempo.

OMAR: Qué extraño, el papá de Luna lo contaba con tanta emoción, como si él la hubiera visto. Nosotros sabemos que no, en nuestra generación nunca hemos visto a la Luna.

LUNA: ¿En este lugar y en este tiempo se pueden ver las estrellas?

PRINCESA TRANSPARENTE: Claro, estrellas creadas por los hombres de antes; estrellas de televisión, del cine, de los grandes espectáculos; las estrellas de los éxitos musicales del momento; las estrellas de las telenovelas y, para ustedes que son niños, les van a encantar, las estrellas de las películas infantiles del momento, hay tantos personajes y son tan maravillosos y tan fáciles de manufacturarse, se fabrican personajes malos, astutos,

hipócritas, indefensos, inocentes, deformes, bellamente estéticos, encantadores, sufridos, fusionados, en fin... ¿A quién de ellos quieren conocer?

UNIDAD 3E: Lo que la señorita está tratando de explicarles es que...

PRINCESA TRANSPARENTE: ¡Es que no me interrumpas! Niños, les decía que en este lugar pueden encontrar todo lo que jamás imaginaron.

OMAR: En realidad, no nos queremos imaginar nada, solo preguntábamos por algo que existe y que nosotros no conocemos y que queremos conocer. Buscamos el árbol de la luz.

LUNA: Un árbol que da vida, porque nuestro planeta está muriendo por tanta contaminación. Un árbol que salvará nuestra vida. Y que les dará vida a nuestros hermanos que envejecieron prematuramente y que también les dará vida a nuestros padres que se quedaron dormidos.

PRINCESA TRANSPARENTE: ¿O sea, que solo quedan ustedes dos como seres humanos en su planeta?

OMAR: No, bueno, sí, no sabemos qué está pasando. ¿Usted es un ser humano?

UNIDADR3E: Lo que la señorita les quiere decir...

PRINCESA TRANSPARENTE: Que la máquina que los acompaña es de una manufactura muy antigua, más bien ya no existe en este lugar, ¿Se puede saber de dónde sacaron esta pieza de colección?

OMAR: Bueno, en realidad nosotros...

LUNA: Es que estuvimos en otro tiempo al de nosotros...

OMAR: Ya le comentamos que debemos encontrar el árbol de la luz, y a él, bueno, a Unidad R3E, lo encontramos en el camino.

LUNA: No queremos molestarla, solo que en el viaje...

OMAR: Luna, hay que quedarnos en este lugar, sería maravilloso vivir aquí.

LUNA: Omar, tenemos que regresar a salvar a nuestros padres, a nuestros amigos.

OMAR: Pero, qué tal si ya es demasiado tarde, que tal si no logramos encontrar el árbol. No sabemos en dónde estamos, en qué lugar, en qué tiempo. Todo es tan confuso.

LUNA: Lo encontraremos, estoy segura. Recuerda lo que nos dijo el anciano: “Nunca olviden pensar en los demás. Su pasado es nuestro presente y su presente es su futuro”.

OMAR: Luna, quizá en este lugar pueda conocer el mar. El mar que tanto mencionaba mi mamá; un mar transparente, de donde surgió la vida. Ella decía que era transparente, limpio, azul; por eso me puso ese nombre: Omar. Luna, este es nuestro presente y quizá sea nuestro futuro. Hay que quedarnos.

LUNA: No, Omar, esto puede ser muy bonito, muy transparente, como tú dices, pero esto no es nuestro tiempo, nuestro lugar, no seríamos felices.

OMAR: Luna, yo sí me voy a quedar para conocer todo lo que en nuestra generación ya no existe. Quizá nosotros ya no existimos en ningún espacio o lugar.

PRINCESA TRANSPARENTE: Esta es una muy buena decisión. Niña, no te aferres al futuro, el futuro es incierto, nadie lo conoce, nadie se preocupa por él.

LUNA: Tal vez tenga razón, pero yo soy del futuro, y ese futuro es real. Omar, quédate, yo me voy.

UNIDADR3E: Lo que yo les estoy tratando de decir desde hace mucho tiempo es que haciendo mis cálculos, quizá demasiado antiguos como dice la señorita, puedo observar que este lugar está confeccionado con materiales de alto grado de peligrosidad; o sea, que todo está elaborado de plástico, de un plástico altamente resistente y tóxico.

OMAR: UnidadR3E, ¿estás seguro de lo que dices?

LUNA: ¿Pero, por qué? ¿Señorita, es verdad eso?

UNIDADR3E: He efectuado varias operaciones y todo coincide en afirmar que este lugar, ciudad o planeta es de plástico.

PRINCESA TRANSPARENTE: Es verdad. ¡Están en la maravillosa y fascinante civilización del plástico! El lugar que los hombres construyen para sustituirse a sí mismos. ¡La ciudad de los androides!

LUNA: No entiendo, ¿la civilización del plástico?

OMAR: Pero, por qué del plástico, si es el elemento que tarda más años para destruirse, si es todo lo contrario a lo orgánico.

UNIDAD 3E: Para ser exactos, los plásticos no son susceptibles de asimilarse de nuevo a la naturaleza, su material tarda aproximadamente unos 500 años en degradarse.

PRINCESA TRANSPARENTE: Precisamente, en ese pequeño detalle está mi grandeza, mi gran virtud. La resistencia ante la propia naturaleza.

LUNA: ¿Quién es usted?

PRINCESA TRANSPARENTE: Soy una de esas estrellas que tanto anhelas ver. Soy la Princesa Transparente, soy la ama y señora de todo lo que se consume, de todo lo altamente tóxico que tanto le gustaba al hombre y que poco a poco lo destruyó. Obviamente, yo fui creada para soportar todas esas pequeñas ambientales.

OMAR: Pero, por qué...

PRINCESA TRANSPARENTE: Porque el hombre sustituyó las estrellas del cielo por estrellas plásticas; porque el hombre instruido ha transformado la naturaleza en una hermosa esfera cristalina, hermosa pero sin vida.



UNIDADR3E: La mayoría de los plásticos están fabricados con elementos no renovables.

LUNA: Y la tierra, los árboles, las estrellas.

PRINCESA TRANSPARENTE: Esas ya son imágenes olvidadas por esta civilización, los humanos nos fabricaron para que nosotros fabricáramos nuestras propias ciudades. El hombre se esforzó por fabricarnos perfectos, pero se olvidó de su origen; o sea, del mismo hombre y del medio ambiente.

OMAR: ¿Quién vive aquí?

PRINCESA TRANSPARENTE: Todo lo que ves.

OMAR: ¡Luna, ellos fueron!

LUNA: ¿De qué hablas, Omar?

OMAR: ¡Ellos fueron o quizá otros antes que ellos!

LUNA: ¿No te entiendo?

OMAR: ¡En ellos está la enfermedad!

LUNA: ¿La enfermedad? Yo no la veo enferma.

UNIDADR3E: Físicamente no parece estar enferma.

LUNA: No, Omar, hemos vuelto a fallar, aquí tampoco está lo que buscamos.

OMAR: ¡Sí, sí está! ¡Está en ella!

UNIDADR3E: Solución inmediata: pregúntenle y obtendrán una respuesta.

LUNA: Pregúntale tú, Omar.

OMAR: Princesa, a esta ciudad que es tan maravillosa le falta lo más importante.  
¿Quién la habita? ¿Dónde están las personas, los seres humanos?

PRINCESA TRANSPARENTE: Los seres humanos ya no existen en su versión original; ellos mismos se quisieron igualar a un robot. Todos los que habitan aquí son androides. Los pocos seres humanos habitan en un lugar espacial.

OMAR: ¡No es verdad, sí existen los seres humanos! ¿Dónde están las plantas, los árboles, lo que tiene vida?

PRINCESA TRANSPARENTE: Claro que hay vida, nada muere, todo, solo se transforma.

OMAR: Luna, ella también es un androide.

PRINCESA TRANSPARENTE: Por supuesto que soy un androide, capaz de pensar mil veces con más exactitud que un ser humano.

LUNA: ¿UnidadR3E, de verdad es un androide?

UNIDADR3E: Es un androide de un modelo muy avanzado, no sé exactamente, pero puede ser del año más o menos 2166.

OMAR: ¡Cincuenta años antes que nuestra generación!

LUNA: Omar, eso es lo que nuestros padres no nos querían decir.

PRINCESA TRANSPARENTE: Efectivamente, el hombre nos creó tan perfectamente que lo hemos sustituido.

LUNA: ¡Sustituido! ¿Todavía quedan seres humanos?

OMAR: ¿Dónde están?

PRINCESA TRANSPARENTE: Para qué quieren saberlo, niños; quizá ustedes solo sean la materialización de un androide melancólico.

LUNA: ¿No entiendo?

PRINCESA TRANSPARENTE: El hombre creó androides para destruir al propio hombre, pero no tomó en cuenta que él es altamente vulnerable, por eso el hombre casi ha desaparecido. Lamentablemente, hay generaciones de androides tan humanamente bien hechos que son como los seres humanos.

UNIDADR3E: El hombre rebasó su propia inteligencia... quiere decir que...

PRINCESA TRANSPARENTE: Los seres humanos ya no dominan el mundo, qué lástima, es lo que siempre soñaron, solo que lo planearon mal, porque unos cuantos querían el dominio de todo, por eso se destruyeron entre ellos mismos.

UNIDADR3E: ¿Los androides han terminado con el género humano?

PRINCESA TRANSPARENTE: No. El hombre casi ha terminado con el mismo hombre, nosotros solo fuimos programados para facilitarles la destrucción.

OMAR: ¡Salgamos de aquí, Luna! Tiene que haber algo con vida, hay que buscarlo.

LUNA: Aquí nada tiene vida, aunque parezca muy bonito.

UNIDADR3E: ¡Niños, busquen algo con vida! (*UNIDADR3E enfrenta una lucha con la PRINCESA TRANSPARENTE. Los niños corren desesperadamente.*) ¡Niños, rompan la pared, es de cristal! (*Los niños intentan una y otra vez.*)

OMAR: ¡Nunca saldremos de aquí!

LUNA: ¡No hay nada con vida, no lograremos salvarnos!

UNIDADR3E: Omar, toma las manos de Luna.

LUNA: Omar, tomémonos de las manos.

UNIDADR3E: Pase lo que pase, no se separen.

OMAR Y LUNA: ¡Tenemos que salir de aquí!

UNIDADR3E: Busquen en uno de mis compartimientos y encontrarán un pequeño frasco que contiene sangre humana. Viértanla en ustedes y en la valla transparente. Que tengan suerte. ¡En un lugar del infinito nos volveremos a encontrar, porque nada muere, solo se transforma! *(OMAR extrae la pequeña botella de UNIDADR3E. La PRINCESA TRANSPARENTE intenta evitarlo. LUNA toma la botella y la derrama en sus manos y en la pared transparente; los niños se abrazan.)*

OMAR Y LUNA: Miles de vidas perdidas. Miles de vidas perdidas. ¿Por qué? *(Repiten la frase una y otra vez, gran estruendo de vidrios rotos. En proyección la imagen de una molécula que va desapareciendo.)*

ESCENA VI  
Pensamiento

*En proyección grandes ciudades del mundo, OMAR y LUNA observan detalladamente.*

OMAR: Luna, mira qué construcciones tan grandes, tan armoniosas, tan perfectas.

LUNA: Esto lo hizo el hombre; son maravillosas.

OMAR: ¿En qué generación estaremos? ¿Vivirán seres humanos aquí?

LUNA: Claro que han de vivir seres humanos; ellos crearon todas estas maravillas.

OMAR: ¿Luna, tú crees que el árbol de la luz siga con nosotros?

LUNA: Sí, estoy segura. No sé en qué se esté transformado, pero sé que está.

OMAR: El anciano nos dijo que reflexionáramos en cada acción que viéramos de los hombres del pasado y que así tendríamos una respuesta a lo que está pasando en nuestra generación. Recordé la imagen de los adultos de nuestra generación cuando le saqué la pastilla a R3E; se quedó dormido.

LUNA: Omar, ¿Qué fue lo que pasó? La Princesa Transparente es un androide, ella dijo que los hombres habían terminado con los mismos hombres. ¿Qué pasó con nuestros abuelos? ¿Por qué sólo sobrevivimos del desastre ecológico cuatro adultos y seis niños?

OMAR: Tú crees que a los ancianos ya no les importaba vivir. No lo creo. La Princesa Transparente dijo que casi habían desaparecido los seres humanos, casi, casi...

LUNA: Tal vez dijo casi para no desanimarnos...

OMAR: La Princesa Transparente no es un ser humano, Luna, no siente como nosotros.

LUNA: Pero tampoco nos dijo dónde estaban los hombres. Dijo que estaban en sus casas, pero ¿cuáles casas?

OMAR: Deben haber sobrevivido algunos seres humanos. De lo contrario no estaríamos aquí. *(Comienza a llover. En proyección las mismas imágenes del inicio, visiblemente afectadas por la lluvia.)* Mira, Luna, parece como si la lluvia estuviera derritiendo las construcciones.



LUNA: Es verdad, qué extraño, es como si la lluvia no fuera de agua.

OMAR: Es como si fuera un ácido que los estuviera derritiendo... *(Para él.)*  
La lluvia ácida caía sobre todas las grandes ciudades del mundo... Eso es, Luna, mi papá lo dijo, fue a causa de la acumulación de gases y de sustancias tóxicas.

LUNA: ¿Qué no sabían hacer otra cosa? ¿Por qué solo querían destruir todo?

OMAR: Quizá no tenían la inteligencia suficiente.

LUNA: ¡Toquemos la lluvia, Omar!

OMAR: No, no debemos tocarla, tal vez tenga el mismo efecto en nosotros.

LUNA: No, no lo creo. *(LUNA toca la lluvia, se baña en ella, está totalmente abstraída en sus pensamientos. OMAR solo la observa.)*

OMAR: Eso es, la lluvia ácida no nos afecta a los seres humanos al instante, pero, al paso del tiempo... quizá, por eso los niños se envejecen prematuramente, como los árboles y las plantas. *(LUNA ha quedado como*

*autómata ante la lluvia. Aparece un hombre de aproximadamente 45 años, de buena apariencia. Él es el MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN.)*

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Ven, Omar, yo te llevaré al lugar donde encontrarás lo que salvará tu generación. Sabrás porqué solo sobreviven tú y Luna.

OMAR: ¿Tú, quién eres?

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Soy el anciano que viste en tu tiempo y el ser humano que dominó el mundo. Me queda poco tiempo de vida.

OMAR: ¿El anciano? El hombre que dominó el mundo.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Solo sobreviven ustedes dos que son mi descendencia. Ahora tú eres el que va a dominar el mundo. Serás mi sucesor. Te mostraré dónde podrán vivir; la estación espacial donde vivían se ha destruido.

OMAR: ¿Estación espacial?, entonces, no vivíamos en la Tierra. Usted destruyó a la humanidad. No puedo ir solo, no puedo dejar a Luna; tú nos dijiste que estuviéramos juntos, que deberíamos pensar en los demás.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Ella está muy débil, no pudo soportar el choque con el pasado.

OMAR: ¡Tú no eres el árbol de la luz!, el anciano dijo que era nuestra salvación.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Y lo soy. Pronto tú serás el dueño de todo. Cuando regreses a tu generación, conectarás nuevamente a todos los androides que los cuidaron.

OMAR: No es verdad, nuestros padres son seres humanos.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Tus hermanos están en un lugar de la Tierra con tus padres androides. Los niños no soportaron vivir tanto tiempo en el espacio. Pronto morirán. Este es tu tiempo. Al hombre nunca le ha importado el futuro. Solo piensa en ti y lograrás todo lo que desees. Mira todo lo que hizo el hombre en el planeta. *(En proyección aparecen en forma consecutiva y exagerada ciudades llenas de basura, tránsito por todas partes, desperdicio de agua; incendios forestales y multitud de gente como autómatas; hambrunas; la bomba atómica.)*

OMAR: No, no puede ser.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Sí puede ser. Así fue.

OMAR: ¡Tú eres un ser destructivo!

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: No he sido yo.

OMAR: Tú has ido de generación en generación destruyendo todo. ¡Eres un androide creado para destruir al hombre!

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: No soy un androide.

OMAR: ¿Entonces, quién eres? ¿De qué estás hecho?

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Soy una idea materializa de la mente del hombre.

OMAR: ¿Una idea materializada del hombre? No, no pude ser.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Mira hacia el pasado y comprenderás tu futuro.  
El hombre es el ser más destructivo que ha existido sobre la Tierra.

OMAR: No, es una enfermedad la que ha terminado con todo.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: La enfermedad que ha matado al mismo hombre se llama: inconsciencia, individualismo, poder.

OMAR: No es verdad, esa no es una enfermedad.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: El hombre ha destruido a la naturaleza, sus grandes creaciones y, sobre todo, ha destruido a los de su propia especie. Quizá ustedes son los dos únicos seres humanos que aún sobreviven.

OMAR: No, eso no es cierto, en nuestra generación todavía quedan niños y adultos.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: ¿Ya no existen?

OMAR: ¡Son nuestros padres!

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: Te lo repito: son androides que fueron creados para que los cuidaran.

OMAR: Quieres confundirme. No me importa que los hombres anteriores a nuestra generación no hayan pensado en nosotros, nosotros estamos aquí para salvar nuestro futuro.

MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN: El hombre llegó a pensar tanto que no se tomó unos segundos para reflexionar. Pronto me destruiré. En este dispositivo está toda la información para que sobrevivan. Solo tú dominarás al mundo.

OMAR: Tú eres solo una idea, una ilusión, no existes. ¡Desaparece! (*Intenta tomar el dispositivo. El MONSTRUO DE LA DESTRUCCIÓN desfallece.*) Eres solo una idea, no puedes hacernos daño. ¡A nosotros no nos dominarás! (*OMAR trata desesperadamente de volver en sí a LUNA.*)

**Oscuro.**

## EPÍLOGO

*En proyección el planeta Tierra visiblemente modificado.*

OMAR: ¡Luna, estás llorando! Nosotros no debemos llorar.

LUNA: Lo sé, nuestros padres nunca lloraron porque..., Omar, mi mamá ha muerto.

OMAR: ¿Luna, cómo sabes eso?

LUNA: Se quedó dormida como UnidadR3E, solo que a ella se les terminó el líquido que le daba vida.

OMAR: No, Luna, no se murió, se quedó dormida.

LUNA: Tienes razón, Omar, mamá solo se quedó dormida.

OMAR: Ahora ya sabemos la verdad. Y a pesar de todo tenemos que volver a empezar.

LUNA: Ya no hay quién nos ayude. Pero ahora viviremos en nuestro planeta. Los niños nos salvamos gracias a los androides. Los hombres, en su desesperación por querer vivir, se exterminaron unos contra otros. Solo quedamos nosotros en este planeta que agoniza. Ahora ya sabemos por qué los niños de nuestra generación envejecen prematuramente.

OMAR: Nosotros estamos vivos.

LUNA: Debemos estar muchos años atrás de nuestra generación, porque a los hombres de esta época solo les interesa el poder a costa de lo que sea.

OMAR: Y nosotros solo pensamos en salvarnos del mundo casi destruido. Aquí tengo el dispositivo que nos llevará con nuestros hermanos. Antes de que me lo coloques. Dame tu palabra que si intento dañarte o dañar a un ser humano, me destruirás.

LUNA: Omar, hermanito, así lo haré. Bastaran unos segundos para reflexionar.

OMAR: Solo unos segundos para mirar a los demás. Luna, hermanita, ahora ya sabes lo que tienes que hacer.



LUNA: Sí, ahora ya sé lo que tengo que hacer.

LUNA: Sí, mientras tengamos vida.

OMAR: ¡Sí, mientras tengamos vida! (*En proyección raíces que van saliendo de la Tierra, en secuencia de pequeñas a grandes, muy grandes; los niños se funden y confunden en las imágenes.*)

**Oscuro final.**



CORAZÓN EMBRUJADO.

CUADERNO DE DRAMATURGIAS UNIVERSITARIAS

Coordinador: Hugo Alberto Leyva Marín



Editado por el Departamento Editorial de la  
Facultad de Humanidades de la Uaemex.

El contenido de este libro puede consultarse íntegramente en <http://humanidades.uaemex.mx/>

Este libro ha sido editado en versión digital y puede imprimirse –en papel– bajo demanda,  
a través o con autorización del titular de los derechos.



Lector, los textos que laten en este libro son los ganadores del Festival de creación teatral “Alberto Antonio Salgado Barrientos”: *Flor marchita* de Claudia Mercedes Ramírez Marín, *Un caso más* de Marisol Sánchez Loredo y *Segundos* de Yazmín Tapia. Cada uno de ellos representa el esfuerzo del teatro universitario por acercarse a la sociedad.

El objetivo del presente libro es mostrar la creación teatral que se realiza en nuestra licenciatura, para que al asistir a los rituales escénicos, desde tu llegada al teatro, puedas sentir cómo la atmósfera de este fragmento de mundo se llena de emociones, sensaciones y de ese “algo” que no podemos explicar, pero que se crea gracias a tu asistencia.

